

literatura para no leer **21**

Lenguaraz



año 6 invierno 2010
\$23.00



21

[illegible]

1994

La incorporación de objetos cotidianos a la práctica artística cuestiona el carácter funcional de los mismos. Así el creador asume una actitud lúdica, en la que subvierte la lectura de objetos desde otra perspectiva, revelando la naturaleza simbólica, culta

Cuálifloride. Medicamento para el dolor de cabeza y para la fiebre.

Nuevo realismo. Movimiento por Pierre Restany. Canción "Nouvelles réalités", representando estrategias como la al campo estético, e índices de la sociedad.

rales y simbólicas del
objeto apropiado.

Al cancelar su valor de uso, el objeto se convierte en lo que se llama un fuerte carga simbólica, el objeto encarna los referentes culturales de la sociedad y el momento a que pertenece. Esto se vuelve entonces reliquia, memoria, arqueología, valores comunitarios. El traslado jerárquico, con tumbos y torques de vida

que refieren a sus
relaciones y realidad
la sociedad contemporánea

Además de los valores
billones de los que
tadores, los ob-
distinguen por sus
formales. Para
esa condición
los artistas
elementos como
color, textura y
hasta convertir
artistas. Se
un enfrentamiento
el objeto vend

est un objet
conceptuel.

14

1847

UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS OBJETUALES
EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO MEXICANO

Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, Bosque de Chapultepec, Ciudad de México, CP. 11560
Tel. 5553 6233. info@museodeartemoderno.org.mx



Vivir Mejor

—• Amigos del •—
MUSEO DE ARTE MODERNO

www.bellasartes.com.mx



MUSEO DE ARTE MODERNO



Instituto
Nacional de
Bellas Artes

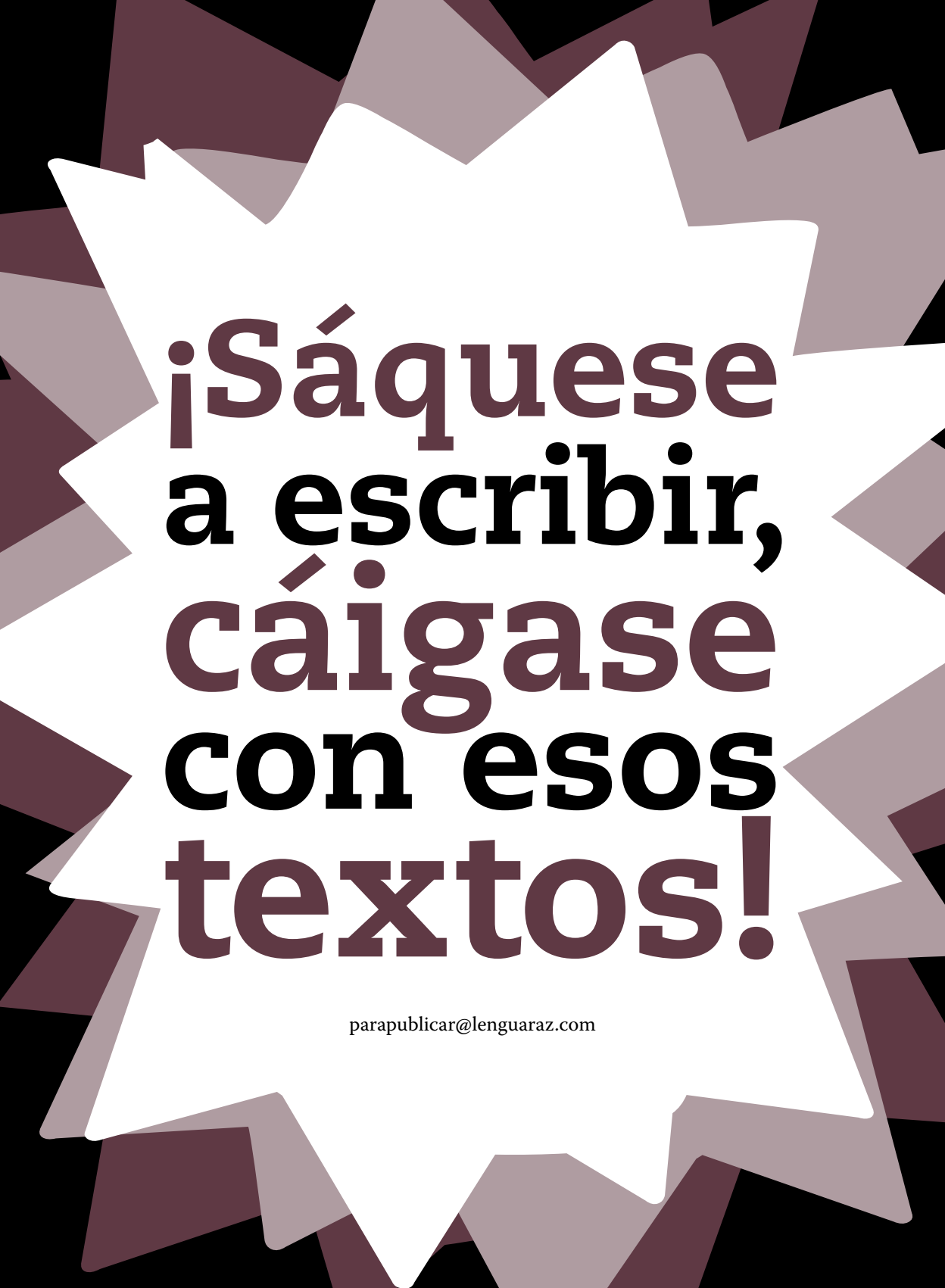
www.conaculta.gob.mx

www.sobieriofederal.sob.mx

vive México

**GOBIERNO
FEDERAL**

CONACULTA



**¡Sáquese
a escribir,
cáigase
con esos
textos!**

parapublicar@lenguaraz.com

Él escucha



LAURA
LUNES



ALEX
MARTES



SOPHIE
MIÉRCOLES



JAKE Y AMY
JUEVES



GINA
VIERNES

www.
canal22.
org.mx/enterapia/

en**TERAPIA**

Un psicoterapeuta. Cinco sesiones. Cinco noches a la semana.

lunes a viernes 9 de la noche

sábado maratón semanal

10 de la noche



CONACULTA



- 8** para panchos y piropos
- 28** para elegir tu propia aventura
- 60** para escucharlos
- 64** para no leer

para juntar la leña

- 12** Ritual de violencia | DAVID GAITÁN
- 16** Cuando Clío dejó de ser Clío | SABRINA BAÑOS
- 18** Los Suicidas | HERNÁN SARQUIS
- 21** Saltar a la cancha | LUIGI AMARA
- 23** Pariendo a la Madre o el alumbramiento de la Matria | RAFAEL ROBLES-GIL COZZI
- 26** Blood Sausage | GABRIELA JÁUREGUI
- 62** Aquí no hay playa | BEF



para sentarse a ver el fuego

- 30 Origen | JUAN LUIS ROJAS MORA
- 31 Deserción | GUILLERMO RÍOS BONILLA
- 32 Calcuta II | HAYDEE RAMOS CADENA
- 33 Esfinge | IVÁN VIÑAS ARRAMBIDE
- 34 El ojo cautivo | CARLOS MARTORELL
- 35 Hashshashin (consumidores de hachís) | IVÁN MEDINA CASTRO
- 39 El otro lado de la luna | JORGE MORALES
- 40 Las siete visitas | IVAN ANTILLÓN
- 42 Psique | ULISES ARVIZU GONZÁLEZ
- 43 Alfa Centauri | EDUARDO DE GORTARI
- 44 Opio | REYNEL ORTIZ
- 45 En el viento un relincho | LEONARDO TEJA
- 48 El tiburón | CARLOS ORTIZ SEGURA
- 52 Se termina la amalgama | ALAN HERNÁNDEZ CAMPOS
- 53 Zamenhof y un nuevo esperanto | DIEGO GÓMEZ-PICKERING



DOCTORADO Y MAESTRÍA EN TEORÍA CRÍTICA

Literatura | Filosofía | Arte | Pensamiento Político | Psicoanálisis

17, Instituto de Estudios Críticos es un espacio de escritura donde se construyen y desconstruyen nociones, formas y horizontes de particular interés para México y el mundo de habla hispana.

Nuestro posgrado en Teoría Crítica es un programa internacional de alto rendimiento dedicado al pensamiento contemporáneo y al psicoanálisis. Su método es escritural: el semestre transcurre en línea tras un coloquio en la Ciudad de México donde convergen todos los estudiantes.

Está dirigido a egresados en humanidades, artes, ciencias sociales o psicología que se desempeñen, o deseen hacerlo, como investigadores, escritores, críticos, comunicadores, artistas, arquitectos, gestores culturales, emprendedores sociales o psicoanalistas.

Más información: info@17.edu.mx

Ingreso: enero y junio de cada año

17, INSTITUTO DE ESTUDIOS CRÍTICOS

diecisiete,

: teoría crítica: psicoanálisis: cultura:

La revista **diecisiete**, :teoría crítica: psicoanálisis: cultura: da cauce a la gran cantidad de contenidos (textos, imágenes, archivos sonoros, entre otros) que convergen en 17, Instituto de Estudios Críticos desde la órbita nacional, hispanoamericana e internacional; como resultado de la gestión del Instituto como un espacio de escritura situado en el cruce de las sendas de la universidad, la cultura no académica y el psicoanálisis.

diecisiete, consistirá en un montaje de tres revistas en el sentido usual:

- una revista monográfica compuesta de un *dossier* temático;
- una revista académica dedicada a los estudios críticos (teoría y crítica de arte, filosofía, literatura, pensamiento político, psicoanálisis);
- y una revista cultural.

Disponible en:

www.espaciodeescritura.com.mx

8



AÑO 2 • NÚMERO 8 • ENERO-FEBRERO 2010

LOS MIEDOS Y LA BUTACA

TOMA. Revista Mexicana de Cine
Revista bimestral de reflexión,
análisis, crítica e información cinematográfica.

TOMA, es una publicación editada por
PasodeGato, Ediciones y Producciones
Escénicas y se distribuye en locales cerrados
como Sanborns, Caffé Caffé,
librerías Educal y Gandhi.

Suscripción anual: \$200.00
(55) 56 88 92 32 y 56 88 87 56
revistatoma@gmail.com
difusion@pasodegato.com
Eleuterio Méndez 11,
Col. Churubusco-Coyoacán,
C. P. 04120. México, D.F.

Visita la bitácora en línea:
<http://revistatoma.wordpress.com>
O en facebook:
<http://www.facebook.com/revista.toma>

DEVELAR REALIDADES, CONFRONTARLAS, INVENTARLAS, CRITICARLAS, TRANSFORMARLAS

AMBULANTE

Gira de documentales
2010

del 12 de febrero
al 6 de mayo

5

AÑOS
no hay quinto malo

Ciudad de México

12 al 25 de febrero

Metepec

12 al 18 de febrero

Cuernavaca

19 al 25
de febrero

San Cristóbal

19 al 25 de marzo

Oaxaca

25 al 8 de abril

Monterrey

9 al 15 de abril

Tijuana

16 al 22 de abril

León

26 de febrero
al 4 de marzo

Puebla

5 al 11 de marzo

Morelia

12 al 18 de marzo

Xalapa

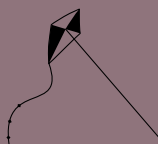
23 al 29
de abril

Guadalajara

30 de abril al 6 de mayo

Para mayor información visita
www.ambulante.com.mx

AMBULANTE
GIRA DE DOCUMENTALES 2010



Dirección

Felipe Gómez Antúnez

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stopen y donDani

Administración

Ximena Atristain López

Difusión

Javier Ludlow Echeverría

Corrección

Diego Fernández Guerra

Consejo editorial

Eduardo, Felipe, Javier y Ximena

Consejo consultivo

Asurancetúrix, Sherezada, Homero,

Chaucer, Kevin Arnold, Cuicapicque,

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke, Silvia Vélez,

Felipe Aníbal Gómez,

José Augusto Hiram Pérez

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-18701590

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (febrero, 2010). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López. No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Impresores Profesionales EDIMPRO, S.A. de C.V.: Tiziano 144, col. Alfonso XIII, del. Álvaro Obregón, C.P. 01460, México, D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F.; excepto Sanborns, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Tiraje: 3 500 ejemplares

Este espacio es para hacernos un **pancho** o regalarnos un **piropo** a los editores de Lenguaraz.

Manda cualquier comentario que tengas a:
parapanchosypiropos@lenguaraz.com

HACE UNAS HORAS trataba de comprar algo barato en el Sanborns para que sellaran mi boleto y me encuentro con esta revista. Primero me llamó la atención la roja portada, en segundo lugar el precio que se ajustaba a mi bolsillo y llegando a casa, Avelina Lésper hizo que todo valiera la pena y así y así... Felicidades por la revista. Mi punto es:

¿Hay manera de conseguir los números atrasados?

JORGE PONCE GUZMÁN

NO SABÍA DE SU REVISTA, pero me encantó el único número que he leído «año 4 número 16 otoño 2008» y sobre todo «¡Qué difícil es tener novio!» *de* Durand Barrientos, todos te dicen que es *bonito y único* tener 15 años, y no lo contradigo, sólo que a esa edad, no lo ves así, te sientes a veces mal, por no ver la parte bonita que todos ven.

Tengo 19 años y vivo en Ecatepec, entonces supongo que va a ser difícil conseguirla, pero felicidades. Y creo que también los lectores pueden participar en una sección si me pueden dar más informes y gracias.

PAOLA



Para pan chos y piro pos

ESTIMADO GABRIEL:

Agradezco el correo electrónico que me hiciste llegar a través de la redacción de *Lenguaraz* con motivo de la presentación que realizamos en la Feria Internacional del Libro Alternativo (FILA) hace un par de semanas. Tu opinión acerca de la lectura que realicé me pareció por demás estimulante. Sin embargo, debo aclarar que no soy la percha de ojos verdes a la cual dirigiste tus halagos, sino la bajita estrábica que estaba sentada a su lado.

Me parece que elegiste un adjetivo perfecto para los ojazos de la poeta Adelaida Rostenberg, que ya he tenido el gusto de apreciar, no sin dificultad. Pese a lo anterior, encuentro pertinente hacer notar que «imprecionantes» se escribe con «s». Baboso.

KARLA PANIAGUA

¡GENIAL REVISTA PARA NO LEER! Me costó una nada y encima, me gustó. Es genial, porque al verla en el estante por tremendo precio, el riesgo es infinitesimal (23 pesos perdidos) y el beneficio inmensurable (tuve un orgasmo con el casi *haikú* de Karla Paniagua y como tres carcajadas sonoras —para un amargado como yo— con la narrativa de Diego Martí de la Macorra). En fin, gracias.

MAHOMEDALID PACHECO

PUES ME DA MUCHA PENA que nuestra columna haya sido rechazada ya que si mal no recuerdo la hemos elaborado durante los últimos siete números. Ni modo, sus razones tendrán, sin embargo (como ya dije antes), siento pena y feo, ya que era una manera de colaborar no sólo con ustedes, sino con la divulgación de la ciencia en México.

saludos

BIANCA SANTINI

26 años

fmX festival DE MÉXICO

marzo 11-28 • 2010

www.festival.org.mx

Déjate transformar



Secretaría de
cultura

CAPITAL IBEROAMERICANA de la
CULTURA 2010



pepsi

CONACULTA



23:59 horas: una pesadilla interminable, una noche de ángeles y demonios

LA LENGUA DE LOS MUERTOS

obra escrita y dirigida por **DAVID OLGUÍN** con **HUMBERTO SOLÓRZANO**,
RODOLFO GUERRERO y **GERARDO TARACENA** o **JOSÉ**
CONCEPCIÓN MACÍAS escenografía e iluminación de **GABRIEL PASCAL**
vestuario de **SERGIO RUIZ** diseño sonoro y video de **RODRIGO ESPINOSA** funciones
lunes y martes a las 20:30 horas. Boletos \$ 140 (aplican los descuentos habituales del 50%, vecinos de
la colonia Juárez, maestros y estudiantes de teatro: \$ 50). Del 22 de febrero al 13 de abril

El Milagro / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / México en Escena



Ritual de violencia

—ES UN JUEGO DE DOMINÓ. Hacen equipo el teatro y las artes plásticas y juegan contra el cine, quien aceptó ponerle las mulas a la literatura. Hablan. «¿Y qué están haciendo ahorita?», pregunta el cine sin poder evitar hincharse. «Explorando» responde alguno de los otros. «Estoy trabajando en unas ideas que ojalá funcionen» «¿Y le van a gustar a la gente?», dice escupiendo cizaña el cine. «Pues... supongo que no a todos, pero con suerte será material de culto.» El silencio cae con más plomo que la de seises. «Pues yo estoy trabajando en algo de ciencia ficción» —se abalanza otra vez el cine— «la historia es algo así como dos mundos que por una extraña fuerza gravitacional quedan uno frente al otro pero no colisionan; todos están esperando una explosión o algo, y al no ocurrir, los dos mundos, muertos de pánico, empiezan a idear maneras de contrarrestar un posible ataque de su vecino de enfrente. Ya saben, mandan espías, hay rehenes, torturas, alguna historia de amor entre personas de uno y otro lado, policías buenos, policías malos. Seguro pega.» El teatro, un poco molesto, le pregunta «¿Y en qué acaba?» «No sé» —responde el cine— «quería que me ayudaran

con eso; pensaba algo así como que llega una nave y los destruye a los dos, pero no sé. ¿Alguna idea?» El teatro: «¿Por qué no que termine en que por otra extraña fuerza gravitacional finalmente hay movimiento entre los planetas y quedan unificados en uno solo? Tendrías tu final rosa y de paso metes ya la caída del muro.» «¿Cuál muro?», pregunta el cine. Los otros se ríen al tiempo que el cine cierra el juego sin preguntarle a la literatura y gana la suma por dos puntos. El teatro está convencido de que el cine ni siquiera sabía que lo estaba cerrando. Mientras las artes plásticas hacen la sopa, la literatura arranca: «pues yo estoy dándole vueltas a algo, a ver qué les parece... lo que vemos es un ejército de plumas.»

—¿Plumas?

—«Plumas». Esto lo dice la literatura. «Un ejército de plumas que se unifican para poder volar juntas hacia el lugar donde acaba de ocurrir el evento.»

—¡Ah!, plumas como de pájaro; yo pensé que plumas Bic.

—Da igual.

—¿Cómo que da igual?

—Un ejército de plumas que se agrupan para hacer una especie de ala gigantesca con

la cual pueden volar de distintas maneras para llegar más rápido que cualquier transporte a cualquier lugar. El evento es algo digno de las fantasías más bizarras de un niño: un helado de limón gigante cayó justo en el espacio de agua que antes componía el Golfo de México. Todas las especies del mundo han acudido a ver el espectáculo verde y helado. De entre la inmensa masa dulce salen como en toboganes todos los correos electrónicos que se han mandado en la historia de la tecnología, poblando así al mundo de información que para todos estaba ya olvidada. —El cine, que no se ha perdido una sola palabra del relato de la literatura y con calculadora en mano desde el primer momento, termina por decir: eso es imposible de realizar.

—Ahá...

—Ya.

—¿Cómo que ya?

—Ya.

—¿Es todo?

—¿No entendiste nada?

—Pues no. Me perdí entre lo del helado gigante y los toboganes...

—Lo último que el cine dijo fue «eso es imposible de realizar».

—¿Y?

—¿Estás de acuerdo? ¿Cómo lo harías en teatro?

—No tengo idea, supongo que... ¿con telas?

—¡Por favor! ¿Y los mails que se deslizan del helado gigante, cómo los harías?

—¡No sé!

—Exacto. La literatura lo hizo sólo con decirlo, bastaría con que alguien escribiera lo que contó y listo, realizado. No necesitó ni de telas ni de ningún presupuesto. Ahí está el valor agregado de la literatura. Puede hacer lo que sea, sin límites, por absurdo

que parezca. ¿Cuál es el valor agregado del teatro?

—El teatro es vivo.

—Todas las artes son vivas por definición.

—Sabe a lo que me refiero, el teatro es *en vivo*.

—Cuando veo una escultura está tan viva como yo al momento de contemplarla, si leo una novela soy yo quien...

—Sí, sí, sí... pero en ninguna de ellas está tratando con otro ser humano; ninguna de las otras tiene la adrenalina de, por ejemplo, la falibilidad.

—¿La falibilidad te parece atractiva?

—Me parece fascinante; pensando en las otras tres artes que jugaban su partido de dominó, todas ellas tienen la oportunidad de pararse a revisar un millón de veces su obra antes de presentarla a un espectador, aún aquellos artistas que han tomado los más osados riesgos estéticos siempre pueden hacer un alto y reflexionar sobre lo que están a punto de entregarle al mundo y si les place, corregirlo.

—El teatro se ensaya.

—Ya lo sé. Pero eso no descalifica lo que estoy diciendo; por supuesto que el ensayo es una coraza para el actor pero... mire, si esto fuera una guerra, el actor toma un peto cualquiera y es el peón que mandan hasta el frente para pelear cuerpo a cuerpo con el enemigo. El peto es el ensayo, claro que algo te protege, pero sólo sabrás cómo moverte hasta ver la espada del de enfrente. El cine, por ejemplo, está en un laboratorio con todas las comodidades desde donde diseña un misil teledirigido para impactar justo en el blanco.

—¿Y la literatura y las artes plásticas? ¿Ellas diseñan el caballo y después escriben la historia?

—¡Coño, es un ejemplo!

—Ya lo sé, pero tu ejemplo ilustra muy claramente dos cosas que no hacen más que impedir la evolución del teatro: por un lado, lo presentas como un peón y no lo es. ¿Por qué somos de entrada el arte más débil, el que sirve a los demás?

—Lo que dije.

—No he terminado. Y el otro punto que sólo nos hunde más en la mierda es ver al cine y a las otras artes como una especie de enemigo, aún cuando militemos en la misma tropa, con quien se tiene una distancia insalvable y por lo tanto una relación irreconciliable. Eso lo único que...

—No.

—Espérame.

—No, párele usted ahora. Fue usted quien puso a jugar dominó a las artes y a que platicaran de sus ideas; no conforme, en su historia pone al cine como un imbécil superficial, al teatro como un anarquista desvelado y las artes plásticas sencillamente no existen. ¿Quién es aquí el de los prejuicios?

—El dominó lo juegas con tus amigos.

—¡Ay, no chingue! No voy a discutir eso. El mundo hizo por siglos sólo un formato de teatro, variaban los escenarios, los temas, sí, al ritmo que el resto de la humanidad... pero la escena en sí tenía una sola presentación, la clásica: unas personas se paran en un escenario, dicen una serie de cosas a través de las cuales cuentan una historia y un grupo de gente acude a presenciar esto. Fue hasta que llegó el cine a principios del siglo veinte que el teatro dijo «¡Ay güey!, estos cabrones encontraron una forma más chingona de contar historias y, encima, es nueva... nosotros llevamos más de veinte siglos con la misma chingadera... o nos ponemos las pilas o nos vamos a la mierda.» Y entonces, el siglo veinte y lo que va del vein-

tiuno han sido los tiempos más luminosos en la historia del teatro; nos han obligado a modificar la forma de entender la teatralidad en aras de mantenernos vivos y vigentes. Yo trato de traer el cine, la plástica y la literatura a mis obras para entonces poder hablar de un teatro de verdadero impacto que sacuda a quienes lo ven.

—Ni siquiera has diseñado tu trabajo final de la carrera de teatro...

—¿Y eso qué? ¿Me convierto entonces en el peón del que se quejaba hace un rato? Nadie conoce mejor al enemigo que quien lo ve a los ojos. La gente de su generación ya está nada más atrincherada en la fórmula que encontró hace quince años y disfrutando de los estancados apoyos económicos...

—Párale. Estás en el lugar más común y nefasto de los chavitos enojados con el sistema. Tú no sabes en lo que ha consistido mi exploración artística porque cuando yo ya hacía teatro, tú ni siquiera habías nacido; has visto mis últimas tres obras, he hecho más de veinte. ¿Te molesta que el apoyo me lo dieran a mí y no a ti? A mí me parece absoluta justicia. No hay recursos para apoyar a todos y si hay que escoger, tú dime en dónde hay más argumentos. Entiendo que es una putería para ustedes, pero en México es así, bienvenido. Yo no estoy atrincherado ni cómodo ni ninguna de esas estupideces, yo soy la película clásica de padecer en mi vida esta profesión y de todas formas aferrarme a ella. Ahí tienes otro valor agregado del teatro. Muchas artes dan muy poco, pero si al teatro no le das absolutamente todo, ese poco se reduce a nada.

—En este momento seguro hay alguien viéndonos.

—¿Qué?

—Sí, nuestro teatro.

—¿Me estás jodiendo?

—El teatro es un ritual de violencia. Aunque lo violento en sí es digno de evitarse, la humanidad es adicta a ello. Piense en lo tremendamente seductora que es una guerra. ¿Cuántas películas hay de eso, cuántos juegos, cuánto escrito? O piense en las obras de teatro cotidianas, las de la calle... Hay un choque en la calle, es claro que a nadie le pasó nada, razón por la que nadie se alarma de más, pero los coches quedan hechos medio mierda; tercera llamada. Ni la mejor publicidad alcanza ese nivel de convocatoria. De cada uno de los coches se baja un tipo; cada uno se acerca por su lado para ver el golpe, las apuestas de quién ganaría la madrina están a todo lo que dan; no hay policías alrededor que amenacen con arruinar el espectáculo; los dos tipos se ven finalmente a los ojos... y empiezan a tener una conversación completamente amable y educada sobre lo que acaba de ocurrir, intercambian teléfonos, se piden disculpas y se encaminan de regreso a sus coches. Ni el peor actor aburre tanto. Frustrados, todos los convocados regresan a su cotidianidad. No hay violencia, no hay teatro.

—¿Por qué me buscas para, según tú, hacerme una consulta, después rebates todo lo que digo, te metes con mi carrera profesional y finalmente me dices esto último que, por cierto, es el mismo choro que yo doy en las ferias de universidades. El teatro es conflicto, ¿qué novedad!

—Ya no huelo ese tono didacta queapestaba el ambiente cuando me contaba la historia del dominó y el helado de limón gigante del que salía no se qué...

—No, ya no. Porque entonces me interesaba ayudarte.

—Esto está poca madre.

—¿Qué está poca madre?

—¿Podrías traerme el video, por favor?

—Dice hablando en una dirección distinta a su maestro.

—¿A quién le hablas? ¿Eso es una cámara?

—Sí.

—¿Grabaste esto?

—No, no exactamente. Sólo proyecté nuestra charla, en vivo y en directo, sobre la pared de la escuela para todos los curiosos que quisieran acercarse. Lo que grabé fue a los espectadores, lo que vieron... usted ya lo vivió. ¿No le parece una buena idea? Es teatro en dos sentidos. —Su amigo le entrega el video. — Uno el que ellos ya tuvieron, y otro es el que se proyectará en la comodidad de su sala: las reacciones a lo que usted y yo acabamos de escenificar. El mundo necesita ideas como ésta. Estaré al pendiente de mi calificación.» 🔥

Hablemos de la puesta en escena. El lenguaje típico del teatro tendrá su centro en la puesta en escena, considerada no como simple grado de refracción de un texto en escena, sino como el punto de partida de toda creación teatral. Y en el empleo y manejo de ese lenguaje se disolverá la antigua dualidad de autor y director, reemplazados por una suerte de creador único, al que incumbirá la doble responsabilidad.

ANTONIN ARTAUD

Cuando

Clío

dejó de ser

CLÍO NO SUPO EXACTAMENTE cuándo empezó a existir, probablemente nació cuando el hombre comenzó a tener un comportamiento simbólico; aunque el recuerdo más antiguo que tuvo es de Herodoto. A lo largo de su historia Clío tuvo varias facetas y personalidades; fue ultrajada, violada y ni siquiera le otorgaron el beneficio de la duda. Clío hizo farsas, manipuló y también causó suicidios ajenos u homicidios imprudenciales, como lo quieran interpretar. Clío tuvo varias personalidades, tantas como interpretaciones pueden existir en el mundo. Si cada hombre es y vive su propia interpretación, Clío es el conjunto de todas ellas.

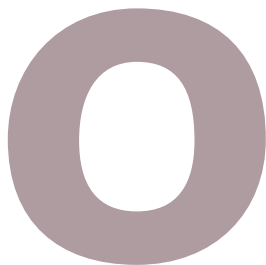
Al despertar después de una siesta, no sabemos si fue en el día o en la noche, Clío tuvo su mente en blanco por primera vez. Primero lo hizo conciente, simplemente abrió los ojos y colocó su mirada en un ángulo del espacio que la circundaba, claro que en ese entonces no reconocía ni siquiera lo que era un ángulo: su mente estaba en blanco. Después de un momento, comenzó a sentir algo en la parte media de su cuerpo. Tocó la parte de donde provenía este estremecimiento pero no podía interpretar lo que pasaba, lloró. Mientras Clío sollozaba, vino una

«Pastores que pasáis la vida al aire libre, raza vil, que no sois más que vientres: nosotros sabemos decir numerosas, verosímiles ficciones; pero también, cuando nos place, sabemos ensalzar la verdad...»

He aquí lo que cantaban las musas, que tienen moradas olímpicas, las nueve hijas engendradas por el gran Zeus:

Clío, y Euterpe, y Talía, y Melpómene, y Terpsícore, y Erato y Polimnia y Urania, y Caliope...

HESÍODO



estela que inundaba su espacio, era un olor que la reconfortaba. Esa estela la penetraba por los orificios que están debajo de otros dos que, al taparlos, todo lo que estaba frente a ella, desaparecía. Ella, sin comprenderlo, tuvo la inquietud de seguir esa estela porque le brindaba una sensación de alivio. De este modo supo repentinamente que la pesquisa de esa estela era lo que la llevaría al estado de bienestar. Clío se movió agitadamente, pero al intentar seguir esa rareza, colocó la cabeza en el piso para tratar de bajar de la superficie donde se encontraba; Clío no lograba descender, no sabía cómo hacerlo. Pasó un rato de intentos fallidos hasta que dos de sus extremidades más largas lograron tocar la superficie debajo de la cama donde reposaba. Clío logró sostenerse en pie; ahora tenía que cumplir lo que ya se había propuesto: seguir la estela. Clío se dejó llevar por el seductor hilo invisible; con golpes y azotes llegó a la cocina. Al entrar volteó con cara de anhelo

porque dentro de ella había algo que le decía que ahí estaba lo que buscaba. Clío reconoce que las extremidades que la sostenían eran iguales a las de esa extraña figura sonora. El objeto inexplicable se dirigía a ella. Clío experimentó de nuevo la sensación que le causaba el antiguo malestar, al mismo tiempo que escuchaba repetidamente un sonido que evocaba esa rareza. Sin querer, Clío cae al piso y se obscurece todo por completo.

Clío no supo lo que pasaba, pero ahora lo sabemos gracias a que Calíope narra aquella escena en la cocina. «Clío llegó caminando como poseída por un demonio, la llamé un sin fin de veces por su nombre pero no respondió, me acerqué a ella y se estremeció. Clío cerró los ojos y nunca despertó. Clío no recuerda nada, no sabe quiénes somos, dónde vive ni quién es. Clío no recuerda su historia, Clío no tiene esencia y por ello Clío dejó de ser Clío».

Lo único que hoy sabemos es que Clío heredó a la humanidad la necesidad de interpretar lo que sucedió aquella vez. Esta es mi versión de los hechos, no me interesa conocer la verdad; lo único que puedo intuir son los hechos que sucedieron en aquél momento en el que Clío dejó de ser Clío, y esto gracias al testimonio de su hermana, aquella chica de la *bella voz*. 🔥

Los Sui

ERAN LOS SUICIDAS, CHAMACOS. Y todo comenzó con un libro maldito. Una novela que en aquellos años se convirtió en una de las más influyentes para esa generación de narradores. Ubíquense en un grupo de muchachos no muy diferentes a ustedes, quizá un año o dos más viejos. Antes de que decidieran volcarse al sueño idiota de vivir de la pluma, estos chamacos —como todos los que toman tales decisiones— eran ávidos lectores. Práctica, por cierto, menos común en esos años que ahora. Estamos hablando de que Internet no tenía ni diez años de haber tomado por sorpresa al mundo. Era la época del *boom* de la gratificación instantánea, muchos lustros antes de la caída del 25. Uno de estos chamacos, de nombre Abreu, se topó un buen día con este libro. No se imaginen un manuscrito del siglo xv, no, era de hecho una novela de reciente publicación. El libro tuvo un efecto especial en el joven; le hablaba de tiempos pasados, los tiempos de su padre y toda esa generación de escritores en peligro de extinción a los que él había admirado durante las cenas en la casa familiar. Siendo el romántico que era, Abreu veía todo tiempo pasado como un tiempo mejor. Fenómeno común, sobre todo cuando uno no estuvo ahí para vivirlo, cuando los recuerdos son ajenos y sólo están hechos del material de la leyenda: del idealismo juvenil que empapa siempre al viejo que cuenta la anécdota.

Pero estoy divagando. No les hablaré mucho sobre la historia del libro más allá de lo que ya he dicho, sin embargo considero importante mencionar la inusual cantidad de personajes y voces que el libro utilizaba para narrar su historia. Lo menciono porque muchos han aventurado la teoría de que precisamente en ese detalle reside la maldición del libro. Que el escritor, en toda su visceralidad, no

cidas

había creado meros personajes, sino almas atrapadas entre las hojas de su obra. Dicen que el día en que el autor murió, poco tiempo antes de que los chamacos de nuestra historia se cruzaran con el volumen, las almas, sintiéndose huérfanas, decidieron salir a buscar a un nuevo padre.

Unos dicen que el encuentro de Abreu con la novela fue un asunto del destino, que el muchacho caminaba por una librería y el libro saltó de su anaquel para golpearlo en la cabeza, demandando ser leído. Otros —entre los que yo me cuento— recuerdan un encuentro mucho menos mítico. En realidad no importa cuál versión uno decida recordar, en ambas el desenlace es igualmente funesto.

Abreu se sumergió en las historias de su viejo barrio. Cada página le hablaba con una intimidad tal que en ocasiones sentía estar leyendo un diario. El libro le narraba sucesos clave en la historia de las letras mexicanas que ocurrían a tan sólo cuerdas —y décadas— de distancia. Mencionaba parques donde él había jugado y residencias en las que muchos de sus amigos habían crecido. La idea de estar parado en el mismo sitio donde algunos de sus héroes se habían enamorado, inspirado o fallecido le parecía un asunto fantástico. De otro mundo. Fue así como después de mucho batallar con su conciencia (Abreu era un tipo que no gusta-

ba de compartir sus pasiones con terceros, menos aquellas atrapadas entre dos tapas), finalmente decidió hacerlo: les contaría a sus amigos sobre la novela que había descubierto. Error que después le traería no pocas noches de angustia.

No pasó mucho tiempo entre el consejo literario y la muerte de la primera víctima. Llegó el invierno. La mañana de navidad de ese mismo año, antes siquiera terminar la novela, Abreu despertó y descubrió a su padre enfermo. El hombre, joven para tales achaques, volvía el estomago sin control. Reportaba, además, fuertes dolores. El diagnóstico no tardó en llegar, se confirmaban los peores temores. Era cáncer. No había mucho por hacer, sólo esperar que lo peor sucediera rápido. Y así fue. Tres meses después el grupo de chamacos, rodeados por los imponentes mausoleos del Panteón Francés, consolaban a su amigo sin saber muy bien la etiqueta en asuntos de tal naturaleza. Nadie sospechaba, por supuesto, que el libro tuviese algo que ver con la inesperada tragedia.

Los meses pasaron. Villa, el segundo en caer bajo el encanto, compró su ejemplar y descubrió los secretos que el libro revelaba al paso de sus hojas. Dicen de Villa que era un lector veloz, por desgracia no era más rápido que las viscerales almas huérfanas.

Un día su teléfono sonó. Era su padre. Había malas nuevas. Cáncer. «Que curiosa coincidencia», murmuraron algunos dentro del grupo. Nadie, por desgracia, hizo la conexión que tantas vidas habría salvado. El libro aún no terminaba su trayecto entre el grupo de muchachos.

El tercero en sucumbir, de nombre Terrazas, encontró en el libro el mismo confort que sus compañeros tanto habían apreciado. Rápidamente se encontró fascinado por el estilo, la riqueza de los personajes, su complejidad; todos narrando con voces tan únicas que parecía imposible imaginarlas saliendo de una sola mente. Enamoraba con la misma fuerza con la que castigaba. Los dolores llegaron al viejo casi de inmediato. Hombre de edad avanzada, sorprendía a propios y extraños su fortaleza y semblante similar al de un toro. El deterioro en la casa Terrazas no fue igual de misericordioso que en la Abreu. El proceso fue largo y tedioso. Pero como todo en esta vida, el final siempre nos alcanza.

De nuevo, la cita en la funeraria. Había pasado un año desde la muerte del padre de Abreu cuando al de Terrazas le llegó su hora. Meses después el de Villa también sucumbiría. Para este punto ya nadie cuestionaba el poder del maldito libro. Aún así era irresistible jugar a la ruleta rusa paterna entre sus páginas. Sarco seguía en la lista. No estaba muy preocupado, su padre había muerto años atrás. Se creyó inmune al castigo. Recorrió con gusto los capítulos, cabalgando de voz en voz sintiendo que burlaba a las ánimas huérfanas. Retador, incluso, les echaba en cara su impotencia. Una tarde salió a comer con su padrino de bautizo, su padre ante Dios. Lo notó inusualmente pálido pero no le dio importancia al hecho, atribuyéndolo a una santa cruda —el vie-

jo era conocido por su afición al trago. Ese día Sarco y su padrino acordaron verse en las nupcias de la hermana de éste; faltaban un par de meses. La fecha llegó y con ella también la esquila del padre putativo. Uno más a la lista.

El último enlace de la cadena llegó en la figura de la prima de Sarco. Joven escéptica, no permitía que «cuentos de viejas ociosas» —como ella los calificaba— la alejaran de una buena lectura. Es su caso el que nos explica un poco más la mecánica de la maldición. El libro no mató a su padre, quizá por tratarse de una mujer, sino a su abuela. La vieja se fue en un proceso rápido y, algunos se atrevieron a decir, hasta divertido. Sufrió envenenamiento al ser incapaz de orinar durante varios días. Cuentan los que estuvieron que la anciana, en su lecho final, tenía un humor inmejorable. Estaba platicadora, chistosa, recordando anécdotas de juventud como si hubieran pasado la semana anterior.

El de doña Sarco fue el último deceso registrado en la periferia del grupo de chamacos. Aunque no faltan voces que atribuyen la muerte de tal o cual persona a las ánimas huérfanas del libro maldito. Hasta hoy los sabios piensan dos veces antes de leer cualquier texto firmado por Arturo Belano. 🔥

2 de noviembre. He sido cordialmente invitado a formar parte del realismo visceral. Por supuesto, he aceptado. No hubo ceremonia de iniciación. Mejor así.

ROBERTO BOLAÑO

Saltar a la cancha

EN UN VESTIDOR, POR EJEMPLO. ¿En qué momento las palabras de alien-to, las arengas del entrenador, las palmaditas en el hombro de los jugadores que están por saltar a la cancha empiezan a declinar, a volverse repetitivas y desgana-das? ¿En qué momento los gritos dejan de surtir efecto y se convierten en grietas, en fracturas imperceptibles por las que chifla el aire del descreimiento?

—¡Vamos, vamos, vamos! ¡Vamos, va-mos, vamos!

El entrenador vocifera, agita las manos como si quisiera levantar con ellas a todo el equipo, repasa los movimientos en el terreno de juego, los círculos y las cruces se desplazan en el pizarrón como las piezas de un tablero de ajedrez en cámara rápida. Pero sus palabras empiezan a sonar inverosímiles, desproporcionadas. Todo se antoja demasiado perfecto para que pueda ser verdadero. Los jugadores se miran unos a otros e imperceptiblemente bajan la mirada. La boca del entrenador se abre una y otra vez, da instrucciones, se esmera por no olvidar los detalles; sin embargo, un grueso muro de vidrio se ha interpuesto que ya no permite oírlo. Ellos pueden ver sus movimientos, sus ademanes desmesurados que recuerdan de algún modo a los políticos sobre el estrado, pero hace tiempo que ya no lo escuchan, uno de ellos piensa

en las manos exageradas de un dictador en blanco y negro haciendo aspavientos, manoteando como se manotea durante la mentira, quizá para distraer y no tanto para enfatizar, y se pregunta vagamente si toda esa pantomima de la victoria la habrá estudiado frente al espejo, horas y horas de gesticulación y desplantes para convencerse en primer lugar a sí mismo, y luego, por una asociación quizá demasiado fácil, ese mismo jugador recuerda las películas de Charlie Chaplin, no tanto en el papel del gran dictador, sino más bien cuando se sienta en la banqueta a rumiar su desconsuelo.

—¡Vamos, vamos, vamos! ¡Vamos, va-mos, vamos!

Alguien silba una tonada de moda. Otro no se ha quitado los audífonos. Si antes se escuchaban conversaciones sobre su posición en la tabla, sobre lo glorioso que sería romperle la pierna a tal y cual, ahora uno le dice a otro que su mujer acaba de pedirle el divorcio. Mientras se masajea las pantorrillas, uno más allá bromea con la posibilidad de que en el mercado negro, como ya todo está infestado por clones y piratería, los DVD originales se vuelvan los artículos más codiciados y secretos.

—Ahí está el vendedor fumando en una esquina que, como si cometiera un delito, te dice con la boca torcida: «Llévese el ori-

ginal, joven, puro material original», y tú tienes que seguirlo entre los puestos de fayuca, por callejones turbios llenos de tipos desaconsejables y mujeres chamagosas, hasta que bajan a una bodega en un sótano donde no quiere prender la luz, y a todo lo largo del trayecto tú sientes culpa, una culpa absurda, la culpa del mundo al revés...

Y algunos se ríen, pero hay algo que disuena adentro de esa risa, un timbre de vacilación, la presencia de una carcoma de cansancio o desánimo, no tanto ante la historia en sí, sino ante el enfrentamiento que se avecina, ante el hecho de estar reunidos allí, cerca de veinte hombres en calzoncillos estirando los músculos, afinando la máquina del cuerpo, mientras sus cabezas se llenan de ideas lánguidas, de distracciones quién sabe qué tan contraproducentes, y si se ríen y siguen abultando con posibilidades descabelladas la historia de los DVD es para no pensar en lo que importa, pues lo que importa es que están a punto de saltar a la cancha y hay algo que flota en el ambiente, una especie de corrupción invisible, un presagio de ruina, la sensación de que el equipo en cualquier momento se viene abajo.

—¿No te pasa que cuando estás a punto de saltar a la cancha dudas si cerraste la puerta o no con llave, o si apagaste el agua que estaba hirviendo en la estufa?

Un jugador recibe un masaje tendido boca arriba. Mira el techo. Los vestidores parecen ahora infestados de alguna variedad de larva o polilla que los agujera por dentro, que los corroe y reseca y al cabo habrá de reducirlos a polvo. No un hormigueo, sino una actividad sorda y bullente, en todas direcciones. Una profusión de invertebrados que muerden y horadan y abren galerías, no tanto por hambre, sino

como queriendo furiosamente abrirse paso, como si buscaran a otro invertebrado que a su vez abre un ducto desde otro extremo porque quieren matarse entre sí, o porque necesitan copular.

¿Las carcomas que debilitan la madera de un puente presienten el instante en que se derrumbará, el momento en que el puente caerá al agua con ellas adentro? ¿Hay algo en el sonido de la madera mordida que de algún modo lo anuncia y las hace escapar?

—¿Che, vos dónde comprás los muebles? Es que desde que llegamos a la ciudad mi vieja está duro y dale con que hay que comprar un bonito living, que hace falta una mesita de centro, que si...

¿Y si saltar a la cancha fuera una forma de saltar al agua desde un barco que se hunde?

—¡Vamos, vamos, vamos! ¡Vamos, vamos, vamos!

Ha llegado el momento. Se reúnen en círculo y gritan a coro «¡Oohh, hhooh!», un rugido amorfo que alguna vez decía «¡Vamos a aplastarlos!», pero cualquiera que los escuchara a la distancia pensaría que se trata más bien de un grito colectivo de dolor. 🔥

Lo decisivo, a fin de cuentas,
es que el fútbol se percibe
como cosa mental. Nadie puede
jugarlo ni verlo sin imaginación.
Se los digo yo, que una vez gané
la Copa del Mundo, y no tuve
necesidad de despertarme.

JUAN VILLORO

Pariendo a la Madre o el alumbramiento de la Matria

COMENZÓ, aunque siempre ha estado; de piedra se esculpió, aunque en cada parto y en cada cosecha, la encontramos Inmortal, proveyendo, cobijando, amamantando.

En un principio la firmeza de su pétreo rostro imponía autoridad y temeroso respeto, pero muchos caminaban, desde todas las regiones, recorriendo las distancias y los tiempos para ver a Tonantzin, La Madre Venerada, para ofrecerle devoción y sacrificios. Sus fiestas reunían más de veinte lenguas y estaban acompañadas de todas las danzas.

Custodiado por un evidente magnetismo, su templo jamás cerró los brazos; era comedor, santuario, mirador y dormitorio del viajero que hacía de este lugar el punto de inflexión en su ruta cósmica; un campo de fuerza sempiterno, vaticinio y augurio de inexorable mutación, colmada de sucesos por la presencia de los *otros*.

La sangre llovió cuando los grandes seres bicéfalos llegaron; corrían tan rápido que era imposible hacerles frente o escapar ya que sus cuatro piernas musculosas alcanzaban a cualquiera. Al tiempo vimos a cada uno de *ellos* desdoblarse en dos criaturas, las bestias y los hombres blancos. De inmediato mostraron a su dios que estaba muerto, clavado de pies y manos y que infundía temor por sus castigos y la ira que, decían, eran frecuentes.

Eramos anfitriones sin desear serlo, temíamos por nuestras vidas, por nuestros hijos, y por el destino de Tonantzin y su parto perpetuo. La escondimos debajo, muy debajo de la tierra... *matamos* a la Inmortal, y bajo las afiladas armas de los *otros*, *aceptamos*, temporalmente, a sus dioses, que irritados nos amenazaron por un tiempo.

Sus diosas madres tenían la piel casi transparente como aquella dermis muerta que las serpientes abandonan al mu-

Éramos listos y respetuosos; los mexicas interpretaban a la Madre como a la naturaleza fértil, dadora de vida. Sin embargo, en cuanto se carnaliza la figura de la madre las interpretaciones han llegado a ser bastante desfavorables. Mi maestra de historia en la facultad dijo que el *Talmud Babilónico* (*Shabbat 104b* y *Sanhedrin 67a*) nombra a la virgen María como María de Pandero, de Pandero porque con él concibió a Jesús (Yeshu Ben Pandera).

darse. Su dios creador, decían, no toleraba ternura sino que reprendía con desgracia el desacato, con tragedia la desobediencia y con muerte la traición. Ellos, con sus pelos carmines asfixiando sus narices y sus bocas, decían venir acompañados por autoridades celestiales que respiraban, comían y defecaban. A ellos se debió rendir la *obediencia*.

La ausencia de nuestra Madre fue escarnio, dejamos de nacer al tiempo que cedimos al ultraje que hicieron de nuestras mujeres; el templo fue brutalmente destruido quedando tan yermo como nuestro espíritu y tan abatido como nuestro rostro, ahora cabizbajo ante el yugo de mortales y de un destino no elegido.

¡Oh nuestra Madre Venerada!, ¿será que éste vacío nos viene de haberte negado al enterrarte? ¿No sabes Tú que lo hicimos por protegerte del desdén, que más nos hubiera humillado verte partida en mil pedazos? ¿Qué debemos hacer oh Tonantzin? ¡Muéstrate y muéstranos el camino del resplandor!

La imposición fue cabal. Sus lenguas poco a poco se hacían inútiles y debieron aprender el nuevo idioma. Sus modos, que guardaban un sentido armónico con el todo, fueron tildados de salvajes y primitivos. Los *nuevos* destruían para construir y extinguían para existir, dejando solamente a quienes fuesen funcionales al *modelo* y acataran cuanta orden fuera necesaria para el diseño del nuevo sino.

Los aparentemente derrotados oraban murmurando con sigilo los cantos ancestrales mientras rezaban con tedio la nueva doctrina. Permitían ser bautizados con los nombres de los *otros* pues aquellos no sabían pronunciar lo sagrado. Sus ropajes fueron también modificados, pues al ojo del

perpetrador la exposición prolongada de la piel a la vista hería su moral, la cual no cesaron de anclar con distintos métodos.

No se comía igual, ni se andaba con el mismo ritmo. La muerte aparecía con más frecuencia y llegaba de forma que antes no se conocía. Los *unos*, antes, sacrificaban para el cielo; mientras los *otros*, ahora, mataban a placer y para sancionar según sus propias manos.

Alejados de sus mujeres que estaban en el otro océano, incontinentes y llenos de concupiscencia, los *otros* violentaron, una y otra vez, los cuerpos inermes de doncellas, madres, hermanas e hijas. Fueron muchos los vientres que se hincharon sin remedio como huella indeleble de que llegaron para quedarse. Dos razas, una sola tierra.

La piedra de la Madre Venerada, enterrada muy al fondo, comenzaba lentamente a arder hasta fundirse con las raíces de los árboles supervivientes del despojo; los penetraba con fuerza descomunal alcanzando también las ramificaciones y los frutos muertos. Tanto calor y energía absorbió la piedra sagrada al universo que el Cuarto Sol se apagó y Tonantzin comenzó su implosión. En la superficie el terror abatió a todos por igual, la ceguera era generalizada. Correr, ¿hacia dónde? Gritar, ¿a quién?

¡Oh Tonantzin! ¡Hemos encendido los fuegos a pesar de tu ausencia! ¡Hemos implorado con vehemencia tu retorno!

¿Será que esta oscuridad que nos sacude
te anuncia? ¿Será que debemos morir
primero? ¡Madre venerada! ¡Se levanta
el polvo y nos prepara para unirnos a él!

Las danzas cósmicas del subsuelo removieron la superficie e hicieron temblar por igual los pies de los Unos y los Otros. El campo magnético del templo destruido fue el epicentro del sismo. Se abrió un gran cráter como una vulva ardiendo en magma. Cientos de rayos de luz incandescente emergían. La propia Tierra estaba pariendo a su Madre encinta del Quinto Sol.

Primero salieron sus manos que juntas apuntaban al cielo, después su cabeza que inclinada miraba hacia sus hijos cegados que comenzaban a ver. Su rostro ahora era de piel. Todo su cuerpo brotó, cubierto de soles y estrellas y al final la luna. Nadie podía creerlo. De inmediato, como queriendo abrazarla, como queriendo proteger a una recién nacida, *unos* y *otros* se arrojaron a cubrirla con sus propias ropas y luego con sus propias pieles. Todos éramos Ella. Ella con Todos.

El cráter se cerró y el pasto tejó con hilo de rosas un himen perfecto. La Señora se posó sobre la Tierra y por única vez nos habló a *todos* de frente. —Hijos míos, aquí construirán la casa de todos. No hay cabida para la exclusión. No habrá muro que detenga mi mirada ni mi amor. Seré su bandera y ganaremos la primera y más importante batalla: la de su nacimiento. Seré Patria y Matria. No los abandonaré ni en el fin de los tiempos, que no es lejano—.

Al instante las plumas de los penachos danzaron sin cesar. Tembló nuevamente la Tierra, pero esta vez por el ritmo que los pies de la nueva raza le imprimían al fértil suelo. Algunos sabíamos bien quién era esta

Señora, otros simplemente reconocimos su luz maternal ineludible; pero nadie quedó al margen de su regazo.

¡Pronto nacerá! ¡Pronto nacerá! ¡El
Quinto Sol viene ya, viene ya!

En todos lados están anunciando su próxima llegada. Unos temen ese cambio por siglos esperado. Otros creen que las conciencias se aprestan a despertar. Ella sigue encinta, sin señales de parto. La mayoría piensa que así esta bien. La han resguardado en el campo magnético que ahora tiene un santuario del futuro.

Su imagen permanece imperturbable, con sus ojos vivos; delante de ellos se ven desfilar a hombres miserables, mujeres abandonadas, grandes damas de sociedad, jovencitos a la moda, personas que no se sabe si son hombre o mujer, ejecutivos de portafolios, otros que hurtaron, y algunos que vienen de delinquir, arrepentidos o no. Se vislumbran algunas prostitutas y muchas más con hábitos de monjas. Están, como guardias de la paradoja, los sin pies, los sin manos, los sin ojos. La imagen de la Madre permanece inmovible ante la pasarela heterogénea de personas, como si fuese algo dulcemente homogéneo. En ese momento es que *somos*.

Nuevamente está lloviendo sangre. ¿De donde proviene? Nuestros pies están temblando y no se sabe si es del suelo, del subsuelo o desde dentro; pero coincidimos, coincidimos, coincidimos, en voltear a ver Su rostro en busca de una respuesta. 🔥

There are knots to be tied.

Morcilla

Una flor que abre
hay olores
olor a trufas (bosque podrido + tierra)
resistencia a la domesticación completa
la habilidad para digerir las propias
 heces
hay una figurilla de madera en un altar y
ahí una cerda toca el violín
una inmunda gitana
hay leche goteando
la grandeza de Cristo,
tan extraordinaria
la habilidad para comer restos humanos
hay todo tipo de basura
hay abundancia
hay miedo
hay una boca y
un pezón
hay sangre coagulada en un sartén
hay una pintura dentro de una cueva,
ahí dentro la vida florece en una roca
una flor que abre
hay una estación llamada salchicha
olor a carne
hay una cría aplastada por el peso
 de su madre
hay comida
hay sangre
hay un sartén con coágulos
 y pimientos rojos
hay intestinos,
delgados y traslúcidos como la piel de
un recién nacido
que esperan ser rellenados
no hay dolor

hay una historia
 hay una manada de cerdos
 hay un hombre que convoca,
 que invita a los demonios a poseerlos
 hay un precipicio
 hay una cascada de cerdos
 que cae al océano
 hay un baño de sangre
 hay agua fértil
 se prohíben los dedos deformes
 hay un demonio
 hay un Carnaval
 hay alimentos prohibidos
 hay transubstanciación
 hay coagulación como un suave
 cristal oscuro
 hay excitación
 hay una taza
 hay extracción de sangre
 hay un maridoymujer
 hay preparación
 hay un marido
 olor a sexo
 hay excreciones
 cortar y
 lentamente verter sangre coagulada
 y especias en los intestinos
 hay cuidados
 hay nudos que atar.

Para

elegir tu

AÚN

TIENES EN LA BOCA el trago de líquido que tomaste. No sabes qué

hacer con él. Dudas si debes tomarlo. Volteas a todos lados buscando una señal. A lo lejos ves una luz, debe ser una fogata. Ahí debe haber otras personas. Pasas el trago. Arde. Caminas lento hacia la luz. Puede ser que estén ahí. No hace frío, pero el calor, de cualquier forma, llama. Poco a poco alcanzas a vislumbrar más detalladamente la escena. Es una llama muy grande. No alcanzas a ver la base, pero calculas que debe alzarse varios metros hasta perderse con el cielo. Hay muchas personas alrededor. El único sonido, a lo lejos, parece ser el de madera crujiendo. Conforme te acercas se esclarece una voz. Te acercas más y más, nadie lo nota. Están todos atentos a la voz. Ya lo ves, es un hombre pequeño con el rostro enaltecido. Sus cachetes se inflan y enrojecen con cada bocanada de enunciados. Todavía no puedes escuchar bien lo que dice. Hace una pausa para tomar aire,

tú aprovechas para buscarlos. Enfocas, pero te cuesta trabajo. Hay luz suficiente, quizás sea lo que tomaste. Pero ahí está, al fondo a la izquierda, parada junto al sujeto flaco de sombrero verde. Si está ella, debe estar también él y, probablemente su ayudante. No lo identificas cerca, así que vuelves a buscar en otras zonas. ¡Ya!, es su bastón, recargado contra un enorme leño y al lado está él sentado en primera fila, esperando atento a que el hombrecillo reanude; no se ve cansado. Un poco más a la izquierda, cerca del fuego está su ayudante sirviendo un potaje caliente en una vasija metálica. El reflejo del fuego contra ésta te deslumbra. Algunos voltean al cielo y a los alrededores mientras el hombrecillo empuja impacientemente una taza en su boca.

ES MOMENTO DE ACTUAR.

Decides

a) Ir a preguntarle a alguien de qué se trata este lugar común.
Pasa a la pág. 43.

c) Esforzarte hasta entender por qué te has estado sintiendo así desde el principio.
Pasa a la pág. 48 ó 53.

propia aventura

- b) Alejarte a ver las estrellas hasta que parezca que hay un barco en el horizonte. Pasa a la pág. 31 ó 34.
- d) No hacer nada, esperar y escuchar de lejos. Pasa a la pág. 42.
- e) Ver el fuego hasta que alguien traiga más madera. Pasa a la pág. 40.
- f) Irte a dormir. Pasa a la pág. 32.
- h) Tocar tu flauta hasta que noten tu presencia y la música te devuelva la compostura. Pasa a la pág. 45.
- i) Revolcarte en la tierra. Pasa a la pág. 30.
- g) Pasar al frente a gesticular. Pasa a la pág. 39.
- k) Alejarte corriendo. Pasa a la pág. 44.
- j) Rezar, tú siempre has sabido que tú eres tú mismo. Pasa a la pág. 35 ó 52.

Abres los ojos, te sientes aletargado. No recuerdas muy bien lo que sucedió. Volteas hacia el horizonte; es casi de mañana y la fogata es ceniza ardiente. No hay nadie, han desaparecido todos, incluso ellos. Confundes las historias. A tú derecha ENCUENTRAS UNA NOTA

que lee:

[Ahora te toca a ti escribir un desenlace. Envíalo a parapublicar@lenguaraz.com. Los mejores diez desenlaces recibirán una suscripción anual a la revista.]



Origen

ERA TAN OSCURO que después del miedo la saliva
le dio forma a mis brazos y después las piernas,
hasta llegar al vientre.

No sentí dolor, ni sueño, sólo desperté y me supe
vacío; cuando la vi, entendí que la espera no había
sido en vano.

Después de un tiempo de hambre y hastío, confundí
sus carnes con la tierra y me derramé sobre ella. Los pájaros
que partían el cielo se cayeron de repente. De las flores
brotaron gusanos enfermos, sin ojos... todo se había
cumplido. Cuando Él se dio cuenta, en vez de arrancarnos
el aliento, nos abrió los labios con su larga uña y nos echó
riendo: «¡Vayan y cuenten lo que quieran!» 

Deserción

ESPUÉS DE MUCHOS SOLES se reunieron, se vieron, pero no supieron qué decir.

— Ni en kilómetros —E rompió el silencio.

— Hice todo lo posible —I berreó como un niño.

— ¿Dónde? ¿Dónde? —O se preguntó y bebió su whisky.

—¡Jodidos! —U exclamó con fluidez.

— Ningún indicio. Nos rendimos —concluyó el resto.

En lo sucesivo, tuvieron que entenderse sin su intervención. ♠

Calcuta

EN LA CONSTRUCCIÓN VICTORIANA,
la niña tocaba el mardala
a la cara roja
farol de las calles góticas.

La mujer del escote,
la que trasnochando trenes
cuando misteriosa la noche
baja el telón,
caminaba temerosa.

Entonces...

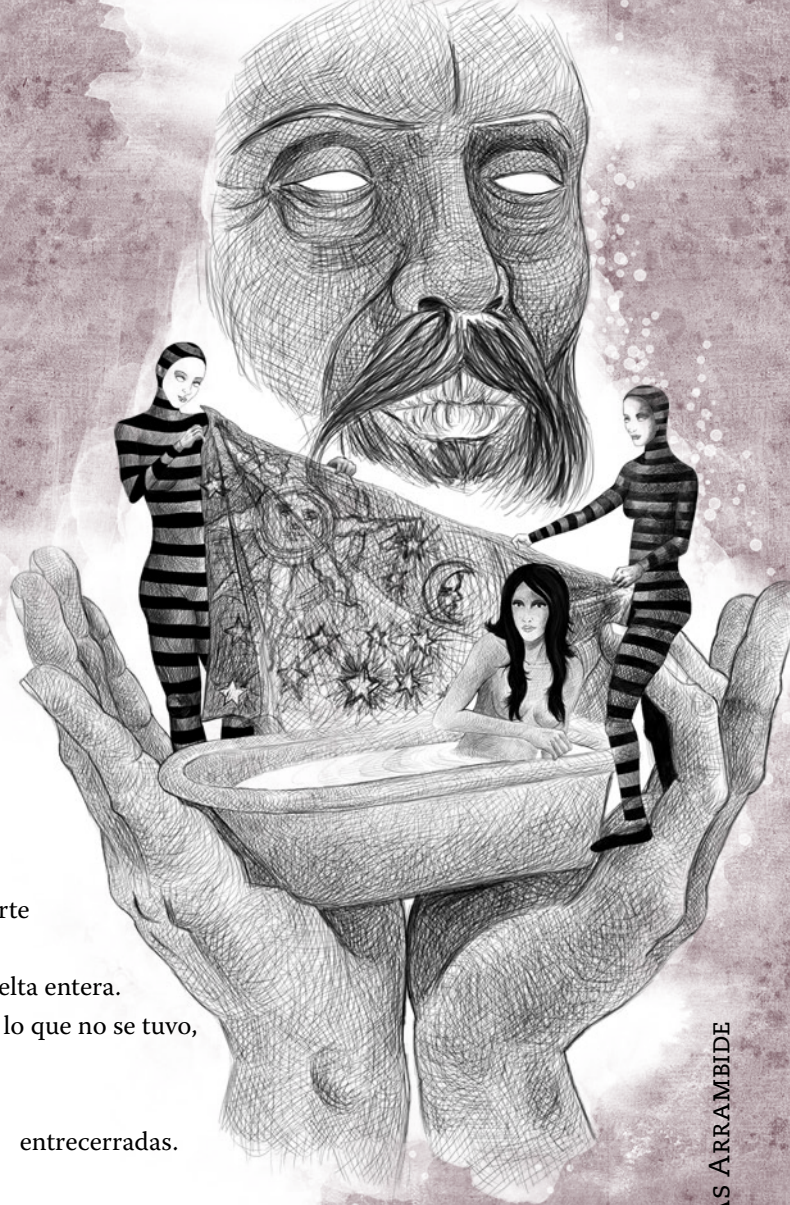
Maha Chandra —la luna—
llamó
a dos luceros
azules con la fuerza
de Surya —el sol—,
que abrigaron
con sus dos grandes ramas
los pechos de la que caminaba.

Esfinge

O TE ME VAS,
amiga
de mil noches de Arabia,
de sueños, para mañana tenerte
y no cortarme la cabeza.
Historias que me traen de vuelta entera.
Porque el poema sólo cuenta lo que no se tuvo,
los sueños son verdad
y en ellos
tus dos lunas desérticas entrecerradas.

Un hombre en larga capa y ojos negros
me concede todo,
quiero dunas y gatos encerrados,
ojos de cuchillo y muerte cruel.

No te me vas,
amiga de dos lunas sonrientes;
de siete velos y
hasta que el desierto nos separe.
Cada noche
una historia para salvarme.



El ojo cautivo

UANDO LA VÍA del ferrocarril cruzó las interminables ciénegas tabasqueñas allá por la década de 1940, los trabajadores descubrieron innumerables aldeas aisladas en el pantanal. Un anciano que había participado en aquella obra contaba de un poblado anónimo que veinte años más tarde sería borrado por las inundaciones recurrentes. Allí, él y sus compañeros habían presenciado la tortura inhumana a la que estaba sometido un loco cuyo ojo izquierdo estaba nublado por una catarata. Inexplicablemente, alguien le había injertado un anillo metálico con ganchos de alambre que, enroscados en el margen del párpado, impedían que aquel globo lechoso pudiera experimentar el alivio del parpadeo. El loco estaba incapacitado para hablar, y los demás habitantes, sin duda cómplices del autor de tal crueldad, guardaban un impenetrable silencio al respecto.

En las horas de ocio los ferrocarrileros sobrellevaban su soledad en el galerón, donde una vieja les suministraba el pestilente alcohol local. Allí, borrachos, los indios yacían semi-inconscientes en las pegajosas noches pobladas de insectos. A veces también estaba el loco, inmóvil

como un pajarito en el extremo opuesto del jacalón de palma, contemplaba a los trabajadores con el ojo plateado monstruosamente abierto. La mirada ciega de ese globo obscuro y su prisión atroz se clavaban en las mentes de los trabajadores, que, disimulando su angustia, bebían rápidamente y en silencio. Alguno finalmente resolvió: acabarían definitivamente con aquella afrenta arrancando los alambres que aprisionaban la mirada vacía del loco.

Sin que los abotagados parroquianos estuvieran en condiciones de impedirlo, los ferrocarrileros arrebataron al loco de su rincón. Cuando lo sacaron al exterior, la luz argentina de una enorme luna llena que los miraba desde el cenit los deslumbró, pero también guió las puntas de los cuchillos que precipitadamente comenzaron a destrozar la jaula de alambre. Al principio, el loco opuso una ridícula resistencia, pero se quedó inmóvil cuando aquellos brutos finalmente terminaron su operación. Los párpados, liberados por fin de años de cautiverio, se cerraron sobre el ojo blanco una, dos... tres veces. Al mismo tiempo, horrorizados y arrepentidos, los ferrocarrileros miraron cómo la luna blanca se eclipsaba una, dos... tres veces. ♠

Dashshashín¹

(Consumidores de hachís)

A Ahmed Salman Rushdie

A HORA PUEDO ENTENDER LAS COSAS con mayor nitidez sobre aquella incierta expresión marcada en mi mente que por mucho tiempo retumbaría dentro de mi ser. Aún recuerdo todo, fue minutos antes del último suspiro de mi padre al ser colgado en la plaza pública cuando el viejo de la montaña, no sé si por demencia senil o por un sano gesto autocompasivo, pronunció sin un sentido aparente —por lo menos eso creí en aquel momento—: «Orgulloso estoy de saber nuestra honda raíz familiar proveniente de la hermandad de los nizaríes²...»

Ya mayor, consciente de la carga emotiva de esa frase develada, en congruencia debo actuar, pues estoy obligado por consanguinidad a luchar por lo justo, cualesquiera que sean las circunstancias para ello.

Mis arduos días de estudio universitario, sin esperarlo, fueron recompensados al obtener una ayuda financiera para continuar con un posgrado en literatura comparada en un centro educativo de Occidente. Por supuesto, en un primer momento, al escuchar la aberrante noticia transmitida por parte del director de tesis, me negué rotundamente a aceptarlo. No era aquello una negativa absurda, mi actitud se debió a una convincente muestra de inconformidad, puesto que la semana pasada, las huestes de la misma nación oferente habían rociado indiscriminadamente con potentes bombas mi ciudad natal; la devastación fue total, incluyendo el campus principal de la Universidad Nacional. Se violaban irónicamente los principios humanitarios defendidos por aquellos extraños. Y todo por ser tipificados arbitrariamente como un territorio perteneciente al eje del mal.

Si bien, estoy de acuerdo, el fundamentalismo islámico es un problema real y creciente, suficiente para reflejar una



crisis sociopolítica más que religiosa, el fanatismo cristiano encarnado en algunos gobernantes mesiánicos no se aleja mucho. Y aunque me considero un ser apolítico, concuerdo con los líderes clericales chiítas promotores de un *Islam político*, no con la intención de volver a la nostalgia del pasado, sino como un auténtico movimiento reivindicativo capaz de poseer teorías aplicables a la política y al estado, calificado para enfrentar los retos del presente y del futuro de la *Umma*³.

Mi apreciado profesor Guimos, siempre racional y lógico en sus pensamientos, me alentó a aprovechar esa magnífica oportunidad, y además me exigió desistir de rencores sin sentido que únicamente traían consigo mayores rupturas entre las necesarias relaciones de la gente común a través del globo terráqueo. Sus sabias palabras me hicieron reflexionar y apaciguaron momentáneamente mi furia, para animarme a llevar a cabo la experiencia.

La estancia en aquella región fue reveladora; en apariencia el país gozaba de una vitalidad envidiable: calles limpias, ordenadas y amplias, grandes rascacielos conectados con caminos por los aires, trenes subterráneos, luz, agua y alimento en abundancia. Una gran urbanización y un reflejo de prosperidad en sus habitantes. ¿Será este desarrollo lo que se insiste en darnos a partir de la época de irrupción económica, cultural y política en tierras musulmanas desde finales del siglo XVIII, allende de la imposición de *ismos* y *cra-cias* por las grandes potencias?

Sin embargo, debajo de la superficie externa de esa orbe materialista, vana y despilfarradora, internamente se reveló en mucha de su gente una carencia de interés por el entendimiento de los acon-

tecimientos fuera de sus fronteras, de la compenetración con otras culturas y de la apreciación de su espiritualidad, más allá de una aplicación exitosa de la tolerancia hacia lo distinto.

En cuanto a los asuntos referentes al Oriente Medio, abundaba la falsa y vergonzosa creencia de que todos los sarracenos éramos terroristas enfrentados a una conspiración a gran escala cuyos participantes son los cruzados (cristianos), los sionistas (judíos) y los ateos (capitalistas). Evidentemente, esas declaraciones acrecentaban un quiebre de profunda frustración y amargura en mi estado de ánimo, dado que esa denigrante concepción no concordaba con un mahometano de buena fe.

Toda esa irreverencia suscitada hacia mi creencia llegó a su límite al analizar en clase una obra llamada *Los versos satánicos*. Sí, el mismo texto blasfemo provocador de una controversia inmediata en el mundo islamita por tratar irrespetuosamente a la figura del profeta. Abandoné molesto el aula y me encerré en mi alcoba para meditar sobre lo acontecido. Mi compañero de cuarto, Harún, tenía encendido el televisor. Allí, en ese aparato manipulador, fue donde escuché la *fatwa*⁴ pronunciada por Jomeini, instando a la ejecución inmediata del escritor, acusándolo de apostasía. Y de acuerdo con los *ahadiz*⁵, esa falta se castiga con la pena capital.

Ese mandato era entonces el momento idóneo para poder cambiar la historia y resurgir, pues el sismo justifica la revuelta y glorifica el martirio. Al mismo tiempo, debía cumplir con la herencia invocada por el ayatollah y sus colegas de aquel añejo vocablo pronunciado por el abuelo. Lógicamente tenía miedo y trataba de justificar a toda costa mi decisión, aunque bien sa-

bía, como estudioso de las letras, que todo precepto puede ser interpretado y relativizado según los tiempos y los lugares, pero en este particular contexto, en donde las vicisitudes humanas se desarrollan, era el término de la vida su responsabilidad.

Al día siguiente regresé a clase esperando no tocar el tema con algún compañero; sin embargo, eso fue imposible en vista de nuestra asistencia a la charla programada por la tarde con Rushdie en la plaza central del alma máter, folletos de la cual tenían como lema conductor una pregunta: «¿Cuál es el fundamento moral en el que todos podemos reconocernos?». La obligatoriedad de estar allí era, entonces, decisiva.

Desde muy temprano estuve por un largo periodo de tiempo en una fila interminable; a la hora de acceso daba ya dos vueltas al perímetro del pabellón. Toda esa espera era mínima comparada con el logro de poder tener un lugar exclusivo, idóneo para permitirme actuar con total ligereza. Sentado, justo frente al pódium en donde mi repudio se pavoneaba, mi mano izquierda sostenía uno de sus trabajos relapsos, *Este, Oeste*, y sujetaba con presión en la derecha una hermosa daga de medialuna perteneciente otra seguramente a algún héroe anónimo, envenenada y lista su hoja de acero para resplandecer en plena luz del día al sentir nuevamente cómo desgarraba innumerables veces el cuerpo de un infiel.

El autor, después de terminar con una ponencia magistral sobre los principios de la ética, la moral y los valores absolutos, dio la espalda a un público extasiado y con pasos cortos se dirigió hacia los bastidores. Subí de prisa tras el novelista, dispuesto a hacerlo escarmentar, a mos-

trar a la concurrencia un homicidio ejemplar como medio disuasivo para futuros renegados; todo en seguimiento al canon de otros tiempos. Lo alcancé y me acerqué despacio, en una marcha temerosa, triste, quizá hasta con odio. Le toqué con la mano izquierda el hombro y giró su rostro con la clara expresión en sus ojos cautelosos de aquellos quienes presencian sorpresiva la aparición de su muerte; sin embargo, al observar el libro apretujado por mi temblorosa mano, su turbación mágicamente desapareció. Era ahora yo quien estaba atónito frente a aquella persona. En cuestión de segundos, varias preguntas brincaron en mi mente: ¿Mataría en un momento excepcional, quizá mendigando amor o respeto? ¿Será éste un digno acto conveniente para unirme a Allah? ¿Sentiré remordimiento aunque me deshaga de un desertor? ¿Cómo liberarme de esta responsabilidad?

Sin tiempo de responder a ninguna de mis profundas interrogantes, el literato, al darse cuenta de mi pasmo, me arrebató el ejemplar y me lo autografió, y antes de retirarse triunfal me dijo:

—Amigo, únicamente invento ilusiones para vivir, sin ellas estaría deshecho. Soy una persona entregada a los sueños, y de ningún modo pienses que la falta de fe es como una infamia.

Le agradecí su gesto en farsi y di la media vuelta cabizbajo, desapareciendo entre la multitud de donde había venido dispuesto a inmolarlo. 🔥

- 1 De donde pasaría el término a las lenguas europeas como asesino.
- 2 Secta religiosa ismaelita conocida por sus enemigos como los hashshashín.
- 3 Comunidad musulmana, tanto en sentido etnocultural como religioso.
- 4 Edicto religioso.
- 5 Tradiciones del profeta.

El otro lado de la luna

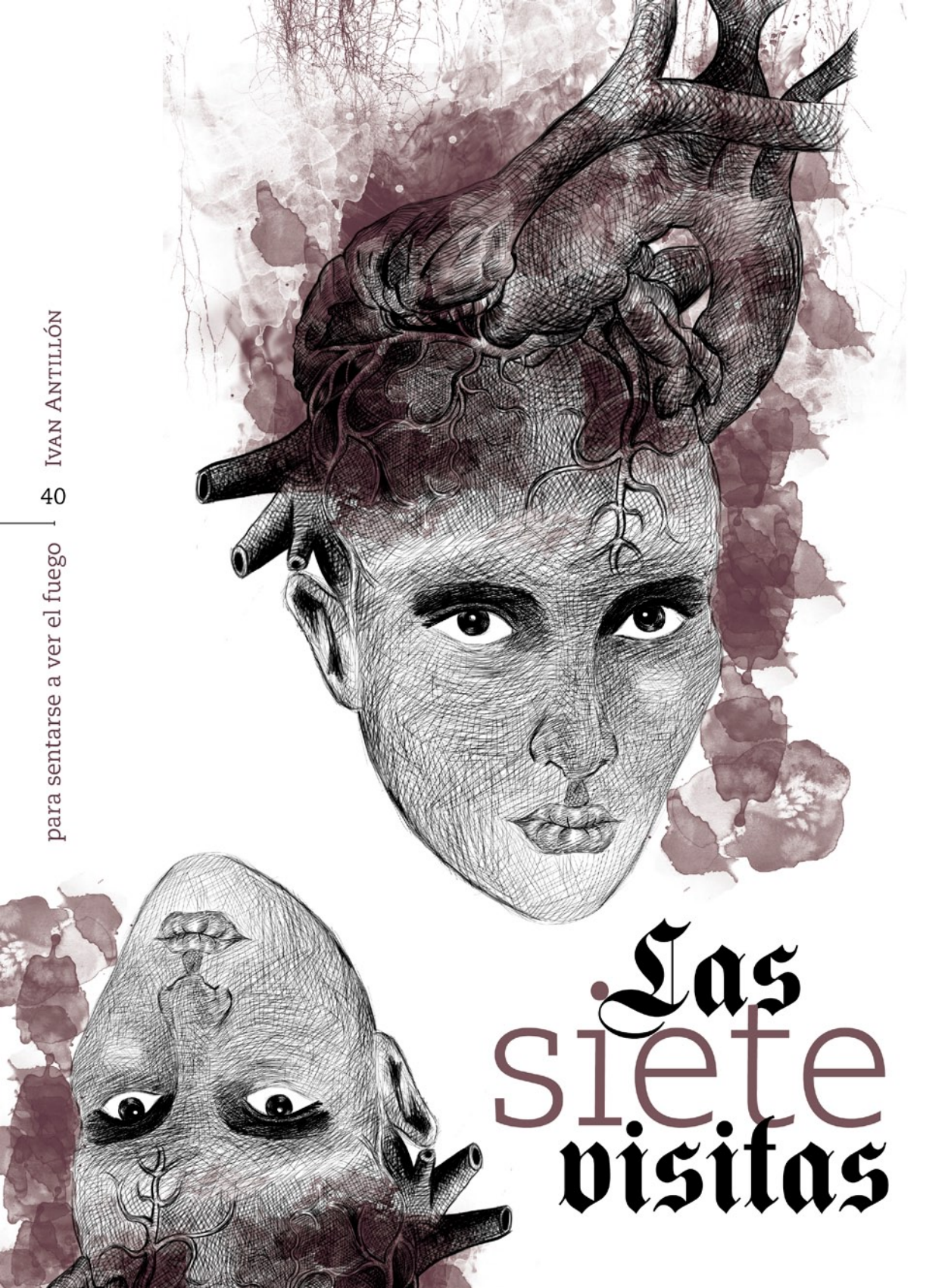
Tenemos hambre en el cuartel.

Aplausos. Lágrimas.

La obra de teatro terminó así:

—*¡Viene desde París!*—decían con júbilo unos,
mientras todos salían del auditorio
ignorando de fondo
el deporte unificador
que fue la guerra.





Las siete visitas

◆ Acepta mi fracaso en tu mente, hombre actual. Hombre erguido,
I forrado de pensamientos y nociones, obtén el beso de mi gloria en
tu frente. Absurda manufactura celeste. ¿No ves cómo te sangra
la raza? Acepta mi fracaso en tu memoria, hombre actual.

◆ ◆ En verdad luce soberbia esa corbata, hombre de posición. Arác-
ii nido. Antropófago. Me dan ganas de olerla y lamerla. Pero tú la
llevas amarrada al cuello como el legislado que eres lo merece y
me libras así de algo semejante.

◆ ◆ ◆ Acepta mi fracaso en tu pensamiento. Majestad del barrio,
iii pueblo o país: hueco exoesqueleto del gran Zoroastro que
nunca *regresó*. «Pero ustedes, que vendrán, cuando llegue
el momento y el hombre ayude al hombre...» no encontrarán na-
da. De eso nos habremos encargado nosotros. Acepta mi fracaso,
contemporáneo.

41 —

◆ Imprime el contenido en tu álgebra, demonio mamante, idea
iv impensable, sórdido manantial de los arcanos. Deja de re-
gurgitar con los *sindistancias* de la eternidad. Micromórfo.
Amable. Querido. Indispensable.

Acepta mi fracaso como un beso más en tu planta, hombre de
v mundo. Resiste mi dolor, condensa el resentimiento, devora las
frituras. Misántropo filántropo. Hombrecito de familia. Rudo.
Macho. Putilla.

◆ Agarra mi fracaso y huélelo y lámelo, que me veneras, que
vi te atraigo como el confuso ocio formado de ruidos y sig-
nos que represento. Sufre la marca de mi fracaso. Ojos de
semáforo. Entiende mi fracaso, invencible negociante, tus nervios
desapretándose.

◆ ◆ Soy las cloacas de la ciudad. El guano del Vampiro. Soy
vii el fracaso volando en pedazos tu fracaso. Un peón derri-
bando las torres en un sólo acto. Acepta mi naturaleza.
Acepta mi humildad eléctrica. Hombre de moral. Hombre de bien.
Hombre actual. ♠





Psique

N UN PRINCIPIO ERA LA NADA....

La psique, que por eones estuvo dormida, tomó conciencia de quién era y despertó. Se dispersó por el universo con el único fin de recrearse en infinitesimales partículas y terminar con el vacío de soledad. A su vez, cada una de estas partículas tomó conciencia individual, olvidó su estructura vertebral que la unía a la creación de la psique, y, nuevamente, se sentó a llorar la pena de estar sola.

Luego la luz recreó nuevamente estas partículas y las consoló; les dijo que algún día regresarían con Psique y volverían todas a ser una; pero mientras tanto deberían llenarse de la experiencia espacial recorriendo el tiempo de manera direccional, creando la memoria y, con ello, la madurez.

Después de muchos eones, mientras la individualidad de las partículas iluminadas por la luz buscaba la experiencia en el recorrido del tiempo con la esperanza de formar uno solo con Psique, cayeron en la cuenta de la polaridad de sus personalidades. Unos eran más y otros menos; blanco y negro, día y noche, positivo y negativo. Polaridades que se repelen y al mismo tiempo se atraen. No hablamos de magnetismo físico sino de lo que el pensador mayor llamaría magnetismo espiritual.

La separatividad, de la cual estas partículas querían escapar, llegaba de la manera más simple: buscando el complemento en sus iguales. Ahora se daban cuenta de que la luz tenía razón y que Psique no se había desintegrado sólo porque sí, que al final todo estaba planeado para volver a ser uno con él.

Así nació el complemento perfecto entre lo masculino y lo femenino, un complemento espiritual donde mas allá de la carnalidad que nuestras partículas nos otorgan, está la complementación de la dualidad de aquello que por la física humana está separado. La unión del dios y la diosa, del alfa y el omega, formando a Psique, y con ello al ser perfecto que alguna vez tomó conciencia para dispersarse en el universo.

En un principio era la nada... en un final será el todo. 🔥





Alfa 2 centauri

El cielo que vimos era marejada de relámpagos
El cielo tus manos y su naturaleza de nube
El cielo lleno de coordenadas/asteroides en mi brazo
El cielo desde Andrómeda hasta Libra
El cielo visto unos minutos en un lento ritual
El cielo donde fuimos cosmonautas
El cielo se prendió de ti como un cadillo
El cielo que envejece en mi grabadora
El cielo de pixeles armando supernovas en tu iris
El cielo entre mis dedos era un botón de tu blusa abierta
El cielo que vieron todos los náufragos
El cielo y su canción de 1979 en mi *cassette*
El cielo nos separará otra vez
El cielo tenía espacios en blanco y ahí escribí mi mejor poema
El cielo que contemplamos nunca volvió a ser el mismo
El cielo transfiguró su propio cielo Se hizo tuyo
y desde entonces tu roce lleva nuestros espectros
tonada/páramo redivivo en época de lluvias.



Y ENTONCES LANZASTE EL LLANTO y tu vida fue inaugurada. Vinieron las sombras, una a una, sin regalos. Sólo atestiguaban el principio de lo mal soñado. Alguien rasgó un violín y las notas cayeron tan pesadas. Te procuraste el rincón de lo inaudito, lo improbable. Al calor de abril le fue otorgado un poder de sortilegio. Apestaban las manzanas que uno recogía por la mañana. Señores de dientes afilados apilaban las costras de lo insano. Eso al caer la tarde. Por la noche, buenas noches. Amanecíamos con el letargo. Las babas de perro servían de afrodisiaco al intentar copular lo cotidiano. Te soñaste nocturno, erosionado, bajo cielo amenaza de tormenta, y de fondo musical un bebé llorando. Tuvieron que pasar ocho años. Éste es, pues, el libro de los Malaventurados. 🔥

En el viento un

refincho

*De todas las criaturas que cruzan el cielo,
ninguna sorprende tanto como el caballo.*

Del vuelo 435 para la torre de control: perdimos una de las turbinas centrales. Imposible seguir de este modo; solicitamos autorización para liberar sobrecarga, de lo contrario se prevé un impacto. Se pierde altura dramáticamente.

—Petición aceptada. Buena suerte vuelo 435.

* * *

«Nunca me gustaron las bodas, desde niño las rehuyo, sobre todo si la que se casa es la mujer que amo. Sobre todo si soy el padrino del mal agüero. Así he sido siempre, vidente tardío de las bromas que me gastan. Ahora estoy aquí varado en una calle que no conozco: bañado y elegantucho, perfumado y estreñado del coraje de estar perdido, y del coraje de que se me case la cabrona. Llevo más de una hora caminando y buscando, los zapatos me matan. Y más les vale que lo hagan antes de que llegue al jardín de la fiesta, antes de que el vestido de ella me parta en dos la cabeza; no me queda más consuelo por ninguna parte, ni en mi bolsillo, ahí sólo tengo la invitación, aunque creo que está equivocada. Uno reconoce esas cosas de inmediato. En toda esta hora he pensado en la invitación correcta para mí, algo más personalizado:

Estimado pobre Diablo: queda invitado (después de la ceremonia religiosa a la que, por obvias razones, no asistirá) a la celebración por la boda de la mujer de su vida (con el que, también por obvias razones, no es usted).

Más o menos a uno le sobra el tiempo para eso de la autoestima, a pesar de ir perdido y perdiendo, zurrado por dentro pero tapado por fuera, y pienso que debí haber ignorado el autoconsejo de impedir esta boda. Justamente cuando el Padre dijera: “si alguien conoce algún motivo para que esta unión no se lleve a cabo, que hable ahora o que calle para siempre”. Entrar gritando, con mi traje rentado y mi dignidad empeñada: «que paren toda esta farsa, porque esa pinche flaca me robó mis sonrisas’. Pero ya no lo veo así. Es la cuarta calle cerrada que paso y no encuentro el dichoso jardín, ojalá que llueva y se cancele la boda, o que tiemble y se cancele la boda, o algo y se cancele la boda. Ojalá porque me regreso a casa, con mi lavadora y mis cucarachas. Al diablo con ella y su boda, con su esposo y su pastel. Al diablo.»

Un hombrecito vestido de traje, decepcionado y gimoteando, hace la parada a un microbús. Muy cerca de ahí, en un jardín en que se celebra una boda, la novia alza la vista. Observa una gran masa negra en

el cielo dirigiéndose hacia donde está ella, parece una bala de cañón: es un caballo con la lengua de fuera.

Un segundo después, la mayor parte de los invitados ha visto al animal casi sobre ellos. Otro segundo más tarde, el equino se desploma encima del pastel de bodas. En el último segundo que nos importa, la novia pega un grito de terror y se desmaya. Todo el lugar queda batido de crema de nuez, chantilly y sangre de caballo.

* * *

Son casi las tres de la tarde en un embotellamiento digno del manual *De cómo desquiciar a los conductores con el máximo de combustible y el mínimo de retretes*; la causa es la reducción a un carril y la prisa de todos. La ley del auto más grande o el conductor menos pendejo. Se lucha por el lugar avanzador y los centímetros que los harán llegar menos tarde. Las personas sudan los sobacos de sus camisas y el trasero de sus asientos.

No existe una sola nube que les apacigüe los rayos del sol a los conductores.

A las cuatro y treinta, entra al *ruedo* un Chrysler color plata con un conductor apuradísimo que avienta el carro y sonríe con vulgaridad a las damas y niñas; su cinturón le aprieta la barriga. Viene solo. Nunca ha visto un caballo de cerca y por el cielo, interrumpiendo la tranquila quemazón del aire, va cayendo un *cuarto de milla* de corazón galopante. Aterrizza entre el cofre del auto y el asiento de copiloto del Chrysler plata. La cabeza del equino y la del conductor quedan a milímetros de distancia; uno respira en tumulto, el otro con dificultosa espesura. Los cláxones se ahogan en una sincronía de miedo, nadie mueve un músculo, nadie se atreve a cerrar su morbo.

El hombre del automóvil plata está en *shock*. El caballo está muerto. La gente de

afuera mira horrorizada el cielo para cerciorarse de que no se trata de algún tipo de bombardeo de animales de granja o caballos pura sangre. Temen más proyectiles.

Por obra y gracia del susto, el conductor del automóvil plata se orina y sale del *shock*. Toma su teléfono celular y llama al seguro.

—Seguros Automotrices del Atlántico, le atiende Blanca Lozano —dice una mujer con voz indiferente—, ¿Con quién tengo el gusto?

—Se-se-ñorita acaba de caer un caballo enci-ci-cima de mi coche —dice un hombre meado, con el cadáver de un caballo enfrente—. Mi nombre es Francisco Ro...

—¿Disculpe, podría repetirme lo que dijo?

—Un caballo, señorita, me cayó un caballo en el auto —responde el conductor con la congoja evidente—. Y estoy protegido con... con uste-te-te-des.

Ella no contesta pero se pega con fuerza la bocina al oído.

—Estaba aquí en el Viaducto, cuando cayó sobre el cofre —gimotea y prosigue—, lo estoy viendo ahorita y no puedo salir: estoy atorado. Ayúdeme.

—Señor, le ruego que se calme y escuche con atención —la operadora respira hondo y suaviza el tono de voz como si estuviese hablando con un chiquillo fantasioso—, ésta es una línea de emergencia y está destinada para dar atención inmediata a clientes de Seguros Automotrices del Atlántico. Le ruego no ocuparla para bromas. Que tenga un excelente día.

Del aparato celular sale el tono de colgado: el tono de la incredulidad. De los ojos del conductor del automóvil plata salen lágrimas: las lágrimas del abandono. El tráfico reanuda su inmovilidad.

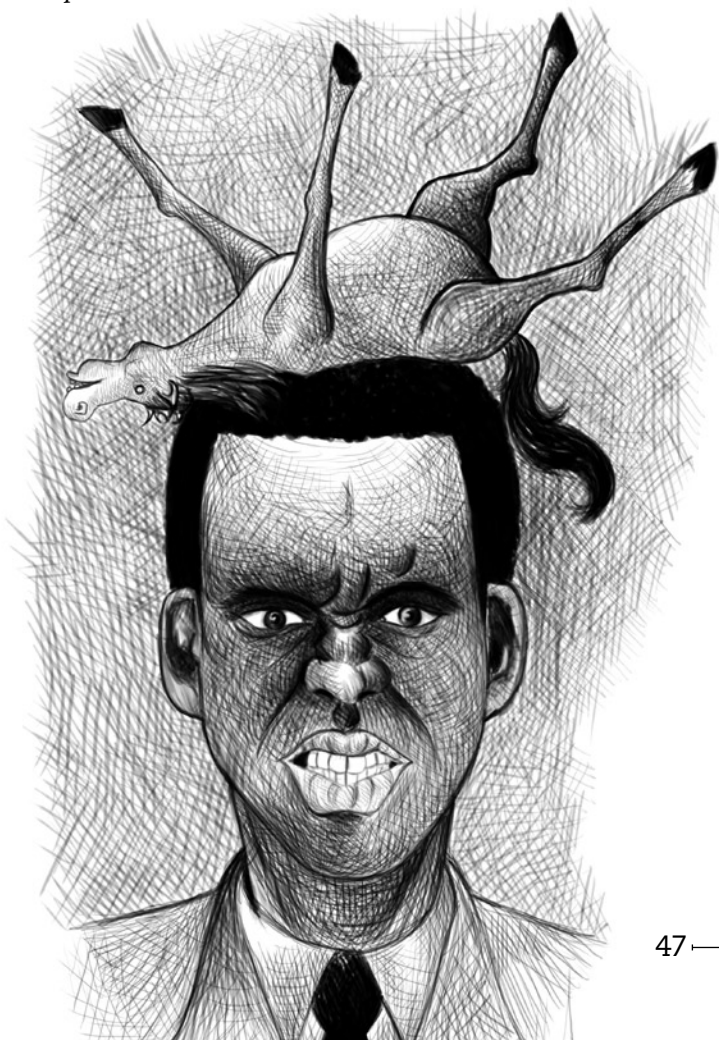
* * *

México D.F.- intensa actividad se vivió la tarde de ayer al sur de la ciudad cuando cerca de ocho caballos cayeron del cielo en distintos puntos. Alrededor de las tres de la tarde y hasta las siete de la noche hubo denuncias por parte de los colonos y, en general, de los afectados por la «lluvia de caballos». Los casos más aparatosos de este suceso se dieron en tres lugares: durante la ceremonia de honores a la bandera en un jardín de niños del turno vespertino; afortunadamente no hubo víctimas que lamentar. Otro de los lugares en que se desplomó uno de estos animales fue en pleno Viaducto. El afectado fue un hombre y su automóvil que quedó destrozado por el peso de un «1/4 de milla» de más de doscientos kilogramos. El hombre sólo sufrió fracturas en el brazo derecho. El caso más desafortunado ocurrió en un jardín de fiestas donde se festejaba una boda. El equino «aterrizó» en el pastel. Se reporta que únicamente la novia necesitó atención hospitalaria, porque tuvo un desmayo y aún sigue en coma.

La causa de este percance tan peculiar fue un avión carguero, con el número de vuelo 435, que sobrevolaba la ciudad de México. El cargamento de caballos pura sangre era parte de un vistoso espectáculo de caridad para una carrera de exhibición en Monterrey. Los informes indican que hubo

una falla mecánica en una de las turbinas centrales del avión, lo que lo forzó a liberar parte de la carga: cerca de ocho caballos fueron tirados, literalmente, al vacío.

«Los daños serán pagados en su totalidad inmediatamente, se trató de una emergencia en donde el avión entero se pudo haber desplomado y crear mayores daños», aseguró el vocero de la empresa organizadora del evento del hipódromo en Monterrey, Nuevo León. 





El fiburón

Apareció una tarde de marzo por el estero de La Silveña comiendo lisas y chocomites y de ahí no supimos de él hasta mayo, un día que andaba Chon pescando lebranchas en el río. De repente, por debajo, algo le despedazó media panga. Chon primero pensó que un submarino le había enviado un torpedo por pura envidia de su canoa de huana-castle, porque dizque era muy dura; pero cuando el animalote sacó su aleta dorsal del agua, creyó que una ballena se lo quería tragar como al Jonás de la Biblia; sin embargo, estuvo seguro de que se trataba de un tiburón cuando de una dentellada deshizo lo que quedaba de la embarcación y de dos se comió los canaletes.

Chon regresó nadando y en puros calzones, más blanco que fantasmagórico y palpitándole el corazón descontroladamente como si fuera tambor de la Sonora Tecolutla. Al *Triángulo de las Bramudas* llegó a pedir un bolillo duro y aguardiente dulce para el susto y contó que un tiburón como de veinte metros lo había atacado. Quienes escuchamos la historia, que fuimos muchos, le dijimos a Chon que ya no tomara tanto sake, una bebida que preparan con arroz y que toman todos los de la colonia japonesa, asentada a la orilla del río, excepto Caguaza, que ya es evangelista y ahora el arroz sólo lo consume con mole o con leche.

—Síguete riendo, hijo de la chingada, ya te quiero ver cuando te ataque a ti —me dijo un día que andaba *anzueleando* churros en el estero para mi compadre Silvano, *el Oaxaqueño*, que andaba organizándole sus xv años a mi ahijada Marina.

A Caguaza, que remaba despacio mientras arrojaba los anzuelos y silbaba despreocupado el danzón *Almendra*, lo levantó con todo y cayuco, bagres, jaibas y hasta un puerco que se había robado en Cruz de los Esteros. Si no lo ayuda Chema Tamales, que andaba arreando vacas cerca del estero, no se habría salvado. Caguaza llegó a la pescadería de los Rodríguez con más susto que el padre Filemón cuando embarazó a Meche, arañado por los mangles como si hubiera peleado con su mujer en un día de brama de catre.

De junio a septiembre no se supo nada del dientudo y todos creímos que se había regresado al mar, aburrido de tanto churro, lisa y chocomite, pero en octubre se asomó por ahí donde está el chalán hundido y se comió a uno de los Putza, que fingía atarrayar camarón mientras su hermano sacaba manjúa. El Putza mayor apenas pudo llegar a la orilla remando desesperado, pues le temblaban las quijadas y sus ojos miraban al cielo —como los tiene Jorge, *el Buscaaviones*—. A punto estuvo de tirarse al suelo a convulsionar y arrojar espuma por la boca si doña Rita no le mete por el ano tres bolitas para el susto. ¡Ah, qué buenas son esas bolitas! Doña Rita las prepara con hojas de estafiate, hierba mora, epazote morado, mejorana, malhtansi y media semilla de aguacate; todo eso se muele bien y se hacen bolitas con algodón y aceite de comer; se ponen durante nueve días y las únicas recomendaciones son que no se hagan las bolitas muy grandes y que el hueso de aguacate se muele bien, pues a algunos la curación se les hace costumbre, como a la Yesenia, el mesero del Mocambo, que a cada rato anda enfermo de susto. Eso nos lo contó *el Mediolitro* Ortega, que no



es de mucha confianza cuando come cacahuates y cuenta chismes bebiendo cervezas frías en el billar.

El miedo ya para entonces rondaba por todo el pueblo y nadie quería salir a pescar por temor a ser atacado por el tiburón, hasta Mínguez y *Chinto* Manzano dejaron de ir a atarrayar a la playa por miedo a que el dientudo saliera entre las olas del mar. Por la noche los *Javieres*, que viven cerca de la desembocadura del río, aseguraban puertas y ventanas con cadenas de tres pulgadas, no fuera que el tiburón se saliera del agua para meterse a su casa y se los comiera estando dormidos.

La Maestra, que por tres mil pesos te espanta la sombra del muerto, dijo en la *Cantarranas* que el tiburón era un espíritu que había llegado a vengar a todos los dientudos muertos por los palangres del *San Javier*, pero nadie le creyó porque entonces el tiburón ya se habría comido a los Rodríguez, que eran dueños de los barcos tiburoneros. El profesor Blas de Luna, que sabe mucho de historia, comentó que el escualo a lo mejor era un arma secreta de los gringos, quienes desde Pearl Harbor andan muy enojados con los nipones, pues era mucha casualidad que hubiera atacado a Chon, Caguaza y los Putza, puros pescadores de la colonia japonesa.

Coincidencia o no, nadie quería salir a pescar y hubo quienes acudimos a confesar-nos con el padre Filemón, que todavía no se cura de las reumas y embarazo a las mujeres dándoles obleas con vino. Los armadores no querían creernos lo que les contábamos.

—Ha de ser otra de sus vivezas, desgraciados, para venderme el pescado más caro —nos calumnió Leonel Bovio.

—Lárguense a pescar, güevones, que la cooperativa no los va a mantener —tronó contra todos Margarito, el tesorero de la cooperativa pesquera, que usa sus pantalones acampanados arriba del ombligo y se casó con Carlota, la hija de don Chipano.

El tiburón volvió a desaparecer durante los meses de frío y reapareció en abril, cuando le masticó los anzuelos y le comió la mitad de su panga a Balao, que pescaba robalo prieto. Balao regresó al astillero de los Bovio nadando entre el lodo del estero de Larios y con el miedo en los ojos. Si no le dan a chupar un cigarro verde de los que lía Nino, *el Karma*, le hubiera dado tirisia o revolcada con babas.

Don Nacho Rodríguez mandó a sus barcos a darle caza al tiburón, pero el muy ladino se metía a los esteros. ¡Cuándo iban a poder atraparlo si más de un barco encalló entre el lodo os-tionero! Ahí todavía queda uno, en el cual vive Alejandro Salas, el sobrino de doña Petra, que en las noches sin luna se embadurna de

lodo, se baña en gasolina y se prende fuego, para después arrojar-se desde el puente viejo a las aguas del estero. ¡Ah, cómo es loco ese Alejandro! También cría, en el barco encallado, víboras mazacuatas y cocodrilos para asustar a los que vienen a talar los mangles.

El tiburón se paseaba por todo el río y los esteros como turista chilango y amenazaba con morder a todo el que se le atravesara en su camino como si fuera inspector de pesca en temporada de veda de camarón. Todos teníamos miedo de salir a pescar, pero ya llevábamos muchos meses sin refrescarnos la garganta y *el Siete Cocas* Romagnoli ya no quería fiarnos porque la última vez le quedamos a deber quince cartones de cerveza. Por eso la tarde en que Leonardo Espinosa me pidió que lo acompañara al estero a atrapar unos machetes que usaríamos a





la mañana siguiente para la pesca del peto en el mar, pasé a la iglesia a lavarme la cara con agua bendita y por una estampita de San Bartolomé Apóstol. Por si el tiburón fuera ateo y no tuviera temor de Dios, también cargué con mis resorteras, pero como no hallé piedras suficientes pasé a la tienda de doña Julia Méndez a que me fiara unos chiclosos de bolitas. ¡Ah, cómo me gustan esos chiclosos!, vieran que buenos son para cazar gallaretas y patos buzos. Envueltos en papel parafinado, una vez le tumbaron los dientes a Betín, el hijo de doña Julia, que se los comía con todo y envoltura para que su mamá no se diera cuenta de que por las noches asaltaba la tienda, esa que tienen enfrente de la escuela primaria. Betín se quedó sin dentadura pero, a cambio, es buen portero jugando al fútbol, elástico de tanto chicloso, según dicen.

Esa tarde nos metimos al estero del Negro a pescar machetes, y apenas llevábamos dos kilos cuando el dientudo se asomó por estribor; quise sorrajarle un canaletazo por la cabeza pero de una dentellada se comió medio remo. Cuando lo vi venir por la proa con la bocota abierta, como la del Nelo Riaño, por puro instinto le arrojé un puñado de chiclosos; el tiburón se frenó en seco y se puso a masticar, gesticulando como María César cuando le dan sus delirios de grandeza. La segunda vez quiso atacar por babor pero otra descarga de chiclosos le aflojó varias hileras de dientes; en la tercera mordió la popa y dejó clavada en la madera más de la mitad de la mandíbula. Nosotros nos reímos de él y nos persiguió furioso como si hubiéramos embarazado a una de sus herma-

nas. Ya los filosos no le brillaban en hileras sino espaciados por toda la boca y más flojos que las prótesis dentales que pone el doctor Romaña, así que cuando me quiso apantallar enseñándome la mandíbula como la de Betín Ferral, y pelando tremendos ojos como los de Juárez Saqui, *la Cherna*, le aventé los chiclosos que me quedaban y algunas piedras de río que traía en la bolsa. Nomás le crujieron los últimos dientes y a pedacitos se le fueron cayendo. Leonardo Espinosa lo agarró a canaletazos en la cabeza por el susto que le había metido y acabo de tirarle las muelas a puñetazo limpio. Los otros pescadores se fueron acercando cuando ya el tiburón cerraba sus ojitos y se difunteaba para siempre. ¡Canijo dientudo!, era más largo que mi casa con todo y el hotel Aurora y más ancho que doña Cruz y don Rubén cuando duermen juntos. El profesor Blas de Luna dijo que el jaquetón era un *Carcharodon carcharias*, palabras del latín como las que usa el padre Filemón para convidar a las viejas que lo visitan por la noche en el curato.

En el pueblo tuvimos recibimiento de héroes. Con lo que don Carlos Prieto nos pagó por el tiburón para tenerlo disecado en el *lobby* del hotel Tecolutla le pagamos al *Siete Cocas* Romagnoli los quince cartones de cerveza que le debíamos y le compramos quince más; don Carlos tuvo que mandarle a hacer al jaquetón una nueva dentadura con el doctor Romaña, pues mal se iba a ver el tiburonzote con su boquita de bebé.

Yo me quedé con algunos dientes y por ahí los trae un entenado, mancornados con las llaves de la casa. En el Ayuntamiento, Chipano Ferral, el presidente municipal, no aprobó que se nos entregaran diplomas de reconocimiento a doña Julia Méndez, a Leonardo Espinosa y a mí. Qué malagradecidos. 🔥

Se termina la amalgama

SE TERMINA LA AMALGAMA
y no hay para reimplantarla.

Las muelas se me han floreado,
el alimento está duro,
las tortillas son
diez por cien maíz,
noventa por cien cal.

Se termina la amalgama,
se termina todo.
Se termina uno
haciendo nada
—esperando que llegue
el dolor de muela y el rentero.

Juego con mi muela derrumbada:
le pongo un chicle blanco,
le injerto un trozo de pan.

La muela ya no sufre
porque está muerta.

Con los años uno va muriendo
y empieza por las muelas.

MIENTRAS EL DOCTOR LUDOVIC Zamenhof, quien nunca gustó de usar su segundo nombre (Lazarus)², concebía la creación de una nueva lengua por allá de los años setenta del siglo XIX, en México comenzaba la época del científico desarrollo porfirista al tiempo que Japón despertaba de la Restauración Meiji y en Inglaterra Virginia Woolf ni siquiera había

Zamenhof y un nuevo esperanto...¹

nacido. Lo que es lo mismo, cuando a Zamenhof se le ocurrió que la mejor manera de fomentar la armonía entre los pueblos y las naciones³ era crear, desde cero, un idioma nuevo que sirviese de alternativa a todos los existentes, el mundo era otro. Hoy por hoy las cosas son muy distintas. Don Porfirio, q.e.p.d., sigue alegre, aunque melancólico (nos atrevemos a suponer), en su pétrea tumba del camposanto parisino de Montparnasse; seguramente desde ahí, entre sueños, le sigue suspirando a su querida Carmelita Romero Rubio por poder regresar a México, pero esa es otra historia. Japón vive, literalmente, un día adelantado al resto del mundo y a Vir-

1 ...o la solución a todos nuestros problemas.

2 Acción completamente comprensible, que lo asemeja al resto de los mortales tanto como la idea de crear un nuevo idioma universal lo diferencia.

3 *Whatever that means.*

ginia Woolf, ya muerta después de viva, le sobrevive, al menos en español, la magistral traducción que Jorge Luis Borges hizo de su memorable conferencia sobre las mujeres y la literatura, porque lo cierto es que en Londres parecen sólo recordarla por una descolorida⁴ película con Elizabeth Taylor cuyo título roba su nombre. Es decir, si Zamenhof viviese hoy, no sólo se haría llamar Lazarus (sin mayor éxito, creemos, del que hubiera tenido hace siglo y medio) sino que su concepción del esperanto sería, en principio, tremendamente distinta.

El primer libro a detalle sobre el auto-denominado *idioma auxiliar internacional* fue publicado por Zamenhof en 1887 bajo el seudónimo de Doktor Esperanto; de ahí el nombre con el que se conoce al primero y más popular de los distin-

tos lenguajes con ínfulas de universales contruidos por la humanidad durante los últimos 150 años.

Nacido en la pequeña localidad este-europea de Bialystok (hoy parte de Polonia), Zamenhof, oftalmólogo de formación, filólogo de profesión e idealista de corazón, mamó desde pequeño el amor por las letras. Eso, mezclado con la vívida experiencia del conflicto entre credos, idiomas y culturas que experimentó en carne propia a causa de su identidad judía durante las últimas décadas de la Rusia zarista en su pequeño pueblo natal, despertó en el Doktor Esperanto la necesidad de crear una *lingua franca* universal, un neo-idioma que pudiera sobrepasar las barreras que dividen a las personas por lo que creen, lo que hablan y lo que hacen (además de lo que piensan, lo que sienten, de con quién se acuestan, de sus habilidades físicas y sus capacidades mentales y del color de su piel, habríamos de agregar en este inmaduro siglo XXI). En sus propias palabras, un idioma que impidiera que los diferentes pueblos y naciones que habitaban en su siglo «se vieses unos a otros como enemigos»⁵. Lo cierto es que con la creación del esperanto, cuyos seguidores afirman es hablado por cerca de dos millones de personas (dos mil de ellos como lengua madre, incluido el mentado empresario convertido en filántropo George Soros⁶), y cuyo aprendizaje, los mismos dicen, requiere una vigésima parte del tiempo que implica aprender cualquiera de los más importantes idiomas del mundo (si entendemos como el mundo a Europa), ninguno de los propósitos de Zamenhof se ha logrado. Lo que es más, las razones por las que el esperanto fue concebido no sólo se han multiplicado,

4 *Descolorida* como sinónimo de blanco y negro que no de falta de atractivo para el espectador.

5 Fragmento de una carta escrita por Zamenhof a Nicolai Borovkov; (Ulrich Matthias, *Esperanto: The New Latin for the Church and for Eucharismism*, editorial Flandra Esperanto-Ligo, Amberes, 2002).

6 Nacido en Budapest en el año de 1930, en el seno de una familia esperantista, es uno de los hombres más ricos del mundo y fundador del Open Society Institute.

sino que a lo largo de las décadas han ido, progresivamente, empeorando.

En nuestro siglo las barreras que dividen a las personas y que tanto preocupaban a Zamenhof se han incrementado a tal punto que si en su momento las pensaba franqueables, aunque fuera con mórficas teorías, hoy por hoy no lo serían ni para la más prolífica imaginación. De las diatribas entre rusos, polacos y judíos que Zamenhof vivió de niño en su natal Bialystok, hoy hemos pasado a un par de guerras mundiales, una guerra fría, varios genocidios y tantas guerras civiles que resulta engorroso ponerles un número (por no mencionar a los cada vez más recurrentes virus que mutan gustosos y se albergan indistintamente entre aves, puercos y seres humanos). Por eso si Zamenhof viviera, después de cambiarse el nombre, construiría de forma muy distinta al esperanto. Sería motivado por un objetivo práctico, más que teórico o idealista, y buscaría no borrar barrera alguna (porque queda más que claro que por una razón están ahí), sino tender puentes, no sólo entre el mundo de las letras y el averno del analfabetismo, también entre las distintas islas idiomáticas, culturales, ideológicas y religiosas que pueblan el mundo.

El nuevo esperanto, del nuevo Zamenhof, respondería a las necesidades del siglo XXI aprovechando sus hiperdesarrolladas comunicaciones. Sería un

esperanto verdaderamente global, poco preocupado por la gramática y que echaría mano de las palabras más *ad hoc* para hacer de sí un idioma que todo mundo conviniese en usar (por una cuestión de moda más que de idoneidad). Sería un esperanto pragmático que facilitaría la vida y que erradicaría las «caras de *what*». En resumidas cuentas, resolvería todos nuestros problemas, no exterminando las guerras o los genocidios (porque para ninguno de los dos casos hay, al parecer, cura permanente por ser ambos fenómenos endémicos del planeta tierra y de la raza humana), pero sí permitiendo que nos entendiéramos mejor y que cada quien obtuviese lo que merece más que lo que busca. El nuevo esperanto serviría de muleta para todos los idiomas del mundo, porque cada uno cojea de alguno u otro modo y lograría subvencionar las faltas de unos y decapitar los excesos de otros.

En el nuevo esperanto las palabras conservarían su forma original, fonética y ortográficamente; no habría necesidad de adaptarlas, modificarlas o inventarlas. El esperanto del mañana (que empieza hoy mismo) se compondría de palabras prestadas de todos los idiomas conocidos. Del español al hindi, pasando por el suahili, el

árabe y el ruso, el nuevo esperanto sería lo que todos hemos estado esperando⁷. En éste, tendrían cabida todas aquellas palabras verdaderamente útiles, sea cual fuere su procedencia; aquellas palabras que expresan sin ser redundantes y que hablan por sí solas; aquellas palabras que todo ser humano, independientemente de raza, credo o idioma, debería tener como parte de su vocabulario personal. Sólo con un vocabulario semejante es que el nuevo esperanto tornaría viable y humilde ante sus propias expectativas (amén de que la humanidad hallaría su salvación). Y como por algo ha de empezarse, a continuación una primera lista de candidaturas para el nuevo (y definitivo) esperanto, en honor, claro está, del señor Zamenhof:

influenza [*influenta* —del italiano—]: «gripe». Una palabra indispensable en el mundo contemporáneo, aglutinante pues en sólo cuatro sílabas engloba múltiples significados (y enfermedades), desde *estornudo* hasta *pandemia*, presente en varias culturas con distintos valores (en lugares como China y Argentina es sinónimo de xenofobia) y fundamental para entender el estado de las relaciones internacionales en la actualidad.

to procrastinate [*tu prokrastineit* —del inglés—]: «postergar, demorar, dejar para más tarde». Verbo intrínseco a la actividad humana en prácticamente todas las culturas del mundo en desarrollo (del trópico de cáncer hacia el sur), invaluable en el estudio del comportamiento de los mercados económicos,

sobre todo en lo tocante a la generación y perpetuación (o no erradicación) de la pobreza.

صالح [*jalas* —del árabe—]: «haber terminado con algo o alguien, ser libre». Palabra que de forma muy atinada incluye todas las diferentes manifestaciones del sentir humano ante situaciones que generan frustración, derrota, enojo, repudio, animadversión, desánimo, desgano, hastío, asco, cansancio y agobio, calificándolas como finitas y marcando la pauta para un nuevo comienzo (aunque el final termine siendo el mismo).

baixo-astral [*baisho astrau* —del portugués brasileño—]: «estar paralizado, sin energía». Expresión sin paralelo que define terminantemente el estado de ánimo de una persona ante cualquier interlocutor cuando ésta no desea revelar mayores detalles al respecto, adjudicando responsabilidad al universo y cerrando así la posibilidad de un diálogo continuado sobre el tema.

7 *Whatever that means, for the second time around.*

कल [*kal* —del hindi—]: «mañana» (cuando se utiliza en tiempos verbales futuros) y «ayer» (cuando se utiliza en tiempos verbales pasados). Un verbo auxiliar que redefine al tiempo como una medida circular más que lineal, asimilando el ayer con el mañana y sólo diferenciando el uno del otro respecto al presente (el hoy); utilísimo para entender la historia del hombre y reescribir su futuro (o pasado), revalorando lo que hasta ahora (de forma injustificada) siempre ha carecido de valor: el presente.

hakuna matata [*jacuna matata* —del suahili—]: «no hay problema». Expresión altamente adictiva que puede aplicarse a toda circunstancia, persona, tiempo y lugar; de significado multivalente y que de forma indistinta levanta la moral y torna todo lo demás dispensable. Sustituto verbal de cualquier droga alucinógena o sustancia depresiva del sistema nervioso. Excelente para «viajar».

kitsch [*kitsh* —del alemán—]: «dicho de un objeto artístico: pretencioso, pasado de moda y considerado de mal gusto». Adjetivo calificativo que describe de manera inigualable la producción creativa e ideológica de la humanidad en tiempos de la influencia (véase «influenza»).

poitrine [*puatrin* —del francés—]: «pecho». Único sustantivo políticamente correcto para referirse a la parte del cuerpo femenino más recurrente en el lenguaje hablado; además de que en francés todo se oye mejor.

narachastrayoga [*narashastrayoga* —del sánscrito—]: «individuo que venera sus órganos sexuales». Sustantivo imprescindible al hablar del hombre (de cualquier raza).

pinche [*pinche* —del español mexicano—]: «ruin, despreciable»⁸. Adjetivo necesario 50% de las ocasiones en que se hable de la calidad de una cosa, persona o lugar.

Y como pilón, **etcétera** [*etcétera* —del latín—, « »] porque el nuevo esperanto es una lengua en continua formación. 🔥

8 Real Academia de la Lengua Española (adjetivo despectivo malsonante).

Grupo LEGESTE
presenta

la pura idea excita

de David Gaitán

TEATRO La CAPILLA

Madrid 13. Col. Del Carmen, Coyoacán

Domingos 18:00 hrs

A partir del 24 de enero. Corta temporada

teatrolegeste@hotmail.com

Québec

TEATRO
LA CAPILLA

LA CONACULTA



la pura idea ex

de Dav

TEATRO La CAPILLA

Madrid 13. Col. Del Carmen, Coyoacán

Domingos 13:00 hrs

Del 31 de Enero al 21 de Marzo

teatrolegeste@hotmail.com

Québec

TEATRO
LA CAPILLA

LA CONACULTA



Le Geste

Presenta:



ReMar

UNA
HISTORIA
DE
LA VIDA
CLOWN



Le Geste

Presenta:

ReMar

UNA
HISTORIA
DE
LA VIDA
CLOWN



TEATRO La CAPILLA

Madrid 13. Col. Del Carmen, Coyoacán

Domingos 13:00 hrs

Del 31 de Enero al 21 de Marzo

teatrolegeste@hotmail.com

Québec

TEATRO
LA CAPILLA

LA CONACULTA



TEATRO La CAPILLA

Madrid 13. Col. Del Carmen, Coyoacán

Domingos 13:00 hrs

Del 31 de Enero al 21 de Marzo

KINOKI 2010

FESTIVAL INTERNACIONAL
DE CINE UNIVERSITARIO



SEXTO FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE UNIVERSITARIO
del 15 al 19 de febrero del 2010 | www.festivalkinoki.com



DIFUSIÓN
CULTURAL

ibero.com

ibero
909



Secretaría de
cultura



DEEP

MCOFILMWORKS



¿Cuál es el cuento que mejor recuerdas de tu infancia?

ALAN HERNÁNDEZ CAMPOS

29 diciembre 1978

lhomme.qui.regarde@gmail.com

1. Los cuentos de terror de mi tía Ángela para mantenernos en paz, en especial «El patotas».
2. Carlos Monsivais.

CARLOS MARTORELL

1 enero 1969

carlosmartorell69@yahoo.com.mx

1. «Las aventuras del Barón de Münchaussen».
2. No sé si me gustaría, pero me sentiría menos incómodo si la historia del siglo XXI la contáramos nosotros.

CARLOS ORTIZ SEGURA

9 diciembre 1967

caorse@yahoo.com.mx

1. «La llorona».
2. Paco Ignacio Taibo II.

DIEGO GÓMEZ PICKERING

6 noviembre 1977

gomezpickering@gmail.com

1. «Ricitos de oro y los tres ositos». A la fecha, más veces de las que quisiera, me sueño como uno de los personajes.
2. Me gustaría que la historia del siglo XXI la contaran los nietos de mis nietos, como prueba de que la raza humana persistirá a pesar de sí misma.

EDUARDO DE GORTARI

20 octubre 1988

eduardodegortari@gmail.com

1. El cuento de «La mulata de Córdoba».

2. Alguien que no le interese ser escuchado al contarla.

GABRIELA JÁUREGUI

gabrielajauregui@gmail.com

1. El cuento que mejor recuerdo de mi infancia es el de caperucita y el lobo. Pero siempre al final me gustaba que el lobo y caperucita se fueran a vivir juntos al bosque y caperucita se volviera una niña-lobo.
2. La historia del siglo XXI que me la cuente Nietzsche, por favor. Desde ultratumba, de preferencia... o que se me aparezca como Obi-Wan Kenobi.

GUILLERMO RÍOS

20 enero 1976

aqueos@yahoo.es

1. «Zoro», de Jairo Aníbal Niño, escritor colombiano.
2. Ninguno. La historia se cuenta por sí misma.

HAYDEE RAMOS ARENA

28 octubre 1980

agripina3@hotmail.com

1. «El cascanueces».
2. Francisco Hernández.

HERNÁN SARQUIS

hsarquis@lossuicidas.com

1. «El flautista de Hamelín». Probablemente herencia de mi hermana. Recuerdo que era bastante siniestro.
2. En español me gustaría que fuera Ibar-güengoitia para morirme de la risa. En inglés que sea Capote por su capacidad de hacer hermosa la historia más horrenda.

¿Quién te gustaría que contara la historial del s. XXI?

IVÁN ANTILLÓN

ivan_antillon@yahoo.com.mx

IVÁN MEDINA CASTRO

29 noviembre 1974

imedinac@sct.gob.mx

1. No recuerdo uno en particular, pero sí los cuentos recopilados en *Las mil y una noches*.
2. Bueno, creo que todas las personas tenemos la obligación de contar la historia del siglo XXI y de etapas anteriores.

IVÁN VIÑAS ARRAMBIDE

joselod-man@excite.com

1. De mi infancia no recuerdo más que los cuentos que yo me inventaba, cuando me imaginaba de astronauta.
2. Me gustaría que la historia del siglo XXI fuera contada por los perdedores.

JORGE ARTURO MORALES

morales.bc@gmail.com

1. El «Sastrecillo valiente», de los hermanos Grimm (cuento en el que el sastre mata a siete de un sólo golpe!).
2. Jesucristo en una suerte de *stand-up comedy* autoconfesional (con Sócrates entre el público, ¿aplaudirá?).

JUAN LUIS ROJAS MORA

19 noviembre 1982

hojadeaguazul@hotmail.com

1. «El almohadón de plumas» de Quiroga
2. Me confiero poderes místicos para resucitar a Juan Rufo, para que sea él quien la cuente.

LUIGI AMARA

1. «La caída de la casa Usher» de Edgar Allan Poe.
2. El vagabundo carcajeante y quizá con síndrome de Tourette que veo todos los días al caminar a mi estudio.

LEONARDO TEJA

whisp@hotmail.com

1. A veces, para antes de dormir, me leían «La cerillera» (que después supe era de Andersen) y otros, pero ese es el que más recuerdo de cuando niño.
2. No sé quién pueda contar ese tramo de historia, lo que sí sospecho es el dominio de las televisoras y las vías de internet para tal propósito.

REYNEL ORTIZ

22 agosto 1983

tuguito@gmail.com

1. «El flautista de Hamelín». Las brujas, los vampiros y los lobos le hacen los mandados a un escuálido que hace desaparecer a decenas de niños.
2. Algún cínico que no tema narrar tanta vergüenza.

ULISES ARVIZU GONZÁLEZ

ulisesarvizu@gmail.com

1. Hansel y Gretel.
2. No sé, creo que Monsivais.

Ilustraciones de este número:

JAVIER MUÑOZ NÁJERA

jmuno zna@gmail.com

A Eko y Avelina, con aprecio y gratitud.

AQUÍ NO HAY PLAYA

FOR
DEF

¿QUÉ DIABLOS
HAGO AQUÍ?

REPLICANTE 2.0

espera la
nueva etapa...

¿Se ha apagado

Desde hace mucho estamos sentados frente al fuego contándonos historias. Si nos duelen las nalgas o nos aburre lo que está contando el chaparro ese de la nariz de bola, cachucha verde y voz chillante sobre la forma en qué sus padres atrapaban insectos, pues nos paramos; incluso podemos darnos una vuelta afuera, lejos, cruzando el bosque, de regreso en la aldea, varios días, varios años, viviendo la vida. El fuego seguirá ardiendo y alguno siempre estará diciendo y los demás escuchando; siempre podemos regresar y tomar la palabra, contar otra historia; después será el turno de ella, la guapa de la segunda fila, donde están los que escuchan parados; en algún momento, claro, te tocará a ti. ¿Ya sabes qué nos vas a decir? Entre todos contamos la historia más grande, y seguimos. La primera persona del plural es atmósfera, metáfora como el cielo oscuro con estrellas que envuelve, o como madera que truena. No sólo estamos con los oídos atentos, los ojos correspondientemente ensueñan.

¿Qué dice aquel cascarrabias? Que se acabaron las historias dice, que nunca hay nada nuevo que contar, que todo al final es siempre lo mismo: tres, siete, cinco, veinte temas e infinitas variaciones. Ni se da cuenta que cuenta su propia historia, que tiene la palabra. Se gasta en reclamos, escupe sin querer un poco sobre la llama que apenas se inmuta. ¡Fruslerías!, hay cientos de nuevos decires que platicar.

Este número de Lenguaraz es una fogata. En ella reuimos los textos de algunos de nuestros colaboradores que claramente se han acercado al fuego y levantado la mano (algunos menos, han hecho apenas un guiño imperceptible con el ojo) para pedir turno y participar de la historia con la suya. ¿Qué nos vendrán a contar?

Lenguaraz, entre otras cosas, atrapa en su papel lo que se cuenta ahora. Lenguaraz es fogata pues quien escucha (quien lee) puede ser el siguiente en tomar la palabra y contar (escribir). ¿Realidad virtual? Si ya había literatura. ¡Qué más! Si siempre eliges tu propia aventura. 🔥



amor

El amor (del latín, amor, -ōris) Sentimiento de solidaridad entre los seres humanos, una fuerza en forma de palabras, sonidos e imágenes que puede cambiar el rumbo de las sociedades. Pero en el 2009 el amor también significó un reto para las mujeres ya que se reportaron cientos de casos de violencia de género. El 43.2% de las mujeres sufrieron algún tipo de violencia a lo largo de la relación con su última pareja (encuesta ENDIREH) ¿Qué nos espera en el 2010?
>> inicia la conversación.



inicia la conversación

una estación de radio que inicia la conversación desde la universidad iberoamericana
teléfono en cabina 529 25 90.9
www.ibero909.fm



Detalle de "La poétesse", de Ángel Zárraga, 1917. Óleo sobre tela. Colección Andrés Blaisten (www.museoblaisten.com)

XXXI

Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería

17 al 28 de febrero de 2010

Ciudad de México, Tacuba núm. 5, Centro Histórico

Estado invitado: Michoacán

Jornadas Juveniles 22, 23 y 24 de febrero

Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ingeniería

<http://feria.mineria.unam.mx>